AMERICA LATINA en movimiento

497

julio 2014

La cuestión urbana hoy: Entre el mercado total y el buen vivir

Universidad Nacional de General Sarmiento
INSTITUTO DEL CONURBANO

alai

AMERICA LATINA en movimiento

Edición digital

497
julio 2014
año XXXVIII, II época

Foto de portada
Villa 31, Retiro, Buenos Aires
Aleposta
Fuente: wikimedia.org

Publicación internacional de análisis y opinión de la Agencia Latinoamericana de Información

ISSN No. 1390-1230

Director: Osvaldo León

ALAI: Dirección postal
Casilla 17-12-877, Quito, Ecuador

Sede en Ecuador
Av. 12 de Octubre N18-24 y Patria,
Of. 503, Quito-Ecuador
Telf: (593-2) 2528716 - 2505074
Fax: (593-2) 2505073

URL: http://alainet.org

Redacción:
info@alainet.org

Suscripciones y publicidad:
alaiadmin@alainet.org

ALAI es una agencia informativa, sin fines de lucro, constituída en 1976 en la Provincia de Quebec, Canadá.

Las informaciones contenidas en esta publicación pueden ser reproducidas a condición de que se mencione debidamente la fuente y se haga llegar una copia a la Redacción.

Las opiniones vertidas en los artículos firmados son de estricta responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento de ALAI.

Suscripción versión impresa
(10 números anuales)

	Individual	Institucional
Ecuador*	US$ 28	US$ 33
A. Latina	US$ 60	US$ 80
Otros países	US$ 75	US$ 140

* incluye IVA

Cómo suscribirse:
www.alainet.org/revista.phtml
se aceptan pagos por Internet

1 La cuestión urbana: con teorías, sujetos y utopías
Ruth Muñoz

3 Mercantilización y desmercantilización de las metrópolis latinoamericanas
Pedro Pírez

7 En el marco de la transformación global del capitalismo: Lo urbano y el Estado
Carlos Antônio Brandão y Víctor Ramiro Fernández

11 De las asociaciones comunitarias a los movimientos sociales autogestionados: La auto-producción de la ciudad brasileña
Luciana Corrêa do Lago

14 Área Metropolitana de Buenos Aires: Asentamientos populares y políticas públicas
María Cristina Cravino

16 Conflictos urbano-ambientales en América Latina
Antonio Azuela

18 Economías ilegales y territorialidad en Latinoamérica
Fernando Carrión M.

21 Entrevista a Erminia Maricato: Movimientos y cuestión urbana en Brasil
Osvaldo León

26 El buen vivir en el campo y en la ciudad
Raimundo Lauggero

29 Mandar obedeciendo en territorio zapatista
Gustavo Esteva, Diana Itzu Gutiérrez Luna e Irene Ragazzini

Coedición con
Universidad Nacional de General Sarmiento
INSTITUTO DEL CONURBANO

Universidad Nacional de General Sarmiento

ICO | Instituto del Conurbano
LLAMADO A INSCRIPCIÓN

Maestría en Economía Social (MAES)

(Categorizada "A")
7ª Edición (marzo de 2015-junio 2017)

Objetivos:
Contribuir al desarrollo de un amplio sector orgánico de Economía Social y Solidaria formando profesionales capaces de: hacer investigaciones empíricas con sentido operativo; sistematizar experiencias; diseñar políticas integrales y programas de acción pública; desarrollar marcos conceptuales y operativos.

Director Académico: José Luis Coraggio; **Coordinadora Académica:** Natalia Quiroga Diaz; **Comité Académico:** Luis Beccaria, Roberto Bisang, Claudia Danani, Roxana Cabello, Inés González Bombal y Mirta Vuotto.

Estructura curricular:
La maestría tiene una duración total de dos años con una carga horaria total de 748 horas. Los detalles de la estructura curricular se pueden encontrar en:

http://www.ungs.edu.ar/areas/pos_maestria_economia_social/2/mas-informacion.html.

La propuesta de la MAES no disocia lo profesional de lo académico. Los estudiantes avanzados tienen la posibilidad de articular sus estudios con el Doctorado en Ciencias Sociales (ICI/UNGS-IDES) o el Doctorado en Estudios Urbanos (ICO/UNGS), y aspirar a becas para ese nivel.

Salvo que el cupo previsto se complete antes, la inscripción se mantendrá abierta hasta el 27 de febrero de 2015.

Informes e inscripción:
E-mail: maes@ungs.edu.ar / ndiaz@ungs.edu.ar
Teléfono: (54-11) 4469-7744/ 4469-7753

Maestría y Doctorado en Estudios Urbanos

2ª Edición (abril de 2015-diciembre 2016)

Objetivos:
Brindar formación académica en estudios urbanos, que permita comprender, construir conocimiento y proponer modos de acción innovadores en dicho campo.

Aportar conocimiento y capacidades específicas a partir de un conjunto de núcleos problemáticos vinculados con el gobierno del territorio, las estructuras y dinámicas socioculturales urbanas, los procesos de construcción de la ciudad, la economía urbana y los condicionantes ambientales.

Directora Maestría: Dra. María Cristina Cravino; **Directora Doctorado:** Dra. Alicia Novick; **Comité Académico:** Andrea Catenazzi, José Luis Coraggio, Susana Hintze, Fernando Isuani, Aída Quintar, Raúl Fernández Wagner, Francisco Suárez; **Comité asesor:** Pedro Abramo, Luiz Cesar de Queiroz Ribeiro, Joaquín Sabaté Bel, Joan Subirats, Alicia Ziccardi.

Estructura curricular: La maestría y el doctorado tienen cada uno dos años de duración total. Los detalles de la estructura curricular se pueden encontrar en http://www.ungs.edu.ar/ms_ungs/?page_id=7676

Salvo que el cupo previsto se complete antes, la inscripción se mantendrá abierta hasta el 15 de marzo de 2015.

Informes e inscripción:
Teléfono (54-11) 4469-7794 o 4469-7793 de 10 a 17 horas
Por correo electrónico: ppeu@ungs.edu.ar

Universidad Nacional de General Sarmiento
Juan María Gutiérrez 1150 (B1613GSX)
Los Polvorines - Provincia de Buenos Aires - Argentina

La cuestión urbana: con teorías, sujetos y utopías

Ruth Muñoz

Mientras muchos se sorprendían y expresaban no entender los motivos de las multitudinarias manifestaciones que hace poco más de un año tomaron las calles de muchas ciudades brasileñas, para quienes trabajamos los temas urbanos, sus causas eran evidentes. Se trataba, en gran parte, del reverdecer de las luchas por la reforma urbana, ante las malas condiciones de reproducción de las mayorías en las ciudades. Como enfatiza Erminia Maricato (2013), "es la cuestión urbana, estúpido!" [1].

En un contexto donde el derecho a la ciudad ha sido banalizado y cada vez tiene menos que ver con la formulación originaria planteada por Lefebvre, el despilfarro de fondos públicos destinados en su mayoría a superfluas obras motivadas por megaeventos deportivos, junto con los aclamados beneficios que ellas traerían pero que el pueblo seguía sin ver (teniendo que invertir horas en la movilidad urbana y viajando en malas en condiciones), el anuncio del aumento del costo del pasaje llevó a explosiones populares que, en distinta escala, tienen su correlato en manifestaciones diarias que evidencian un profundo malestar.

En esta edición nos ocupamos de las problemáticas urbanas y de algunas de las "soluciones" que generalmente se formulan para ellas, teniendo en cuenta la disputa que las atraviesa: seguir los dictados de los capitales globales con su utopía del "mercado total", en especial, a través de sus expresiones financieras e inmobiliarias, o darnos la oportunidad de vivenciar el "buen vivir". Los trabajos presentados abordan varios de los debates centrales en el marco de dicha disputa y, a través de ellos, tratamos de ilustrar la importancia del tratamiento conjunto de las cuestiones de producción y reproducción y de necesidad de recuperar la "totalidad" en lo que hace al territorio, con una vocación transformadora que, a nuestro juicio, se construye a partir de teorías críticas y propositivas, junto con sujetos concretos y en pos de utopías realizables.

Teorías críticas y propositivas

Que el capitalismo trate al trabajo, la tierra y la moneda como si fueran mercancías no es novedad. Ahora bien, la pretensión de generalización y radicalización de esta práctica en pos de la maximización de ganancias privadas en plazos cada vez más cortos, refuerza la necesidad de conocer las estructuras y dinámicas socioeconómicas en una perspectiva multiescalar, con teorías críticas de las más diversas disciplinas. En esa línea se encuentra el trabajo de Brandão y Fernández, haciendo énfasis en el papel del Estado en el marco de las transformaciones recientes del capitalismo.

Además de las críticas, en ese contexto, adquiere especial relevancia la formulación de propuestas alternativas, entre las cuales el enfoque sustantivo de la economía y las prácticas de economía social y solidaria (de las que ya se han ocupado, en particular, los números 430 y 482 de esta revista), deben ser considerados. Esta visión pluralista de la economía, potenciaría las discusiones sobre la mercantilización y desmercantilización que atinadamente plantea Pírez.

A su vez, es preciso salirnos de la estrechez teórico-política que niega a más de la mitad de nuestras ciudades (dando lugar a las discusio-

1 Título de su capítulo en la compilación *Cidades rebeldes: Passe Livre e as manifestações que tomaram as ruas do Brasil*. Sao Paulo, Bom Tempo--CartaMaior; disponible en http://bit.ly/OhSFd5

nes de la "ciudad formal" vs. "ciudad informal" por ejemplo), que no dimensiona la incidencia que tienen en la economía urbana las actividades ilegales como el narcotráfico o la trata de personas, tal y como lo plantea Carrión, y que sigue repitiendo que la competitividad, la productividad o la atractividad de los capitales, debe ser el leitmotiv de los gobiernos subnacionales.

En esa línea, a pesar -y a raíz- de las imposiciones de "la ciudad formal", los sectores populares se las ingenian para resolver necesidades, fundamentalmente, de vivienda. Se destacan así formas de autoconstrucción popular en asentamientos o villas que muestran una salida, muchas veces individual o familiar, a la que parte de la academia se ha dedicado desde hace décadas. El trabajo de Cravino da cuenta de esta situación en el caso de Buenos Aires. Junto a este fenómeno, pero con menos atención desde la academia, se da la construcción de barrios enteros, que constituyen satisfactores no sólo para la vivienda sino también para el hábitat logrando, entre otras cuestiones, la autogestión de servicios y espacios públicos por parte de asociaciones, cooperativas, movimientos y comunidades. El artículo de Correa do Lago las analiza, poniendo énfasis en las implicaciones de la relación entre los movimientos sociales y el Estado en Brasil.

A su vez, la problemática ambiental urbana da cuenta de graves indicadores en términos del acceso al agua potable y su contaminación (inadecuada provisión de cloacas, volcado de efluentes industriales sin tratar, agroquímicos); contaminación del suelo (falencias en el tratamiento de los residuos sólidos, patológicos e industriales junto con la ausencia de políticas de escala para el reciclado y el menor consumo para una menor generación); contaminación del aire (gases industriales no tratados, proliferación y no respeto a las normas por parte de la producción y el consumo automotriz), entre otros. La situación de vulnerabilidad de las mayorías para cubrirse de estos riesgos, es alarmante. Sobre este tema y, debiendo tener en cuenta tanto aquellas situaciones que se erigen como "conflictos ambientales urbanos" como aquellas que no alcanzan a hacerlo, Azuela realiza aportes desde la sociología y el derecho.

Sujetos y utopías

En definitiva, consideramos que la necesidad de teorías críticas y de propuestas viables requiere de una mirada amplia y ambiciosa. A nuestro juicio, ellas no puede constituirse y fortalecerse si no es, por un lado, con un tratamiento integral de las ciudades con el campo, siendo la cuestión del abastecimiento, la soberanía alimentaria, las funciones de colchón que realizan los periurbanos o, en general, la relación armónica con la naturaleza, algunas de las deudas a saldar por parte de los estudios urbanos; y, por otro, en la demanda y el ejercicio de una radicalización de la democracia para constituir "un mundo en el que quepan muchos mundos", lo que implica apostar a una labor conjunta con sujetos realmente existentes, que tengan conciencia de derechos y de las necesidades de cambio de esta realidad apostando, a su vez, a procesos de constitución de tales sujetos del campo popular allí donde aún no existan.

En ese marco es que, en varios de los artículos y en la entrevista a Maricato, se da cuenta del papel de los movimientos sociales a nivel urbano. A su vez, contamos con los valiosos aportes de compañeros del Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI de Argentina de la Vía Campesina y la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo–CLOC-) y del Movimiento Zapatista que nos dan muestras claras de sus perspectivas, en sintonía con lo que Coraggio denomina "el principio ético de asegurar el desarrollo y la reproducción de la vida de todos en equilibrio con el conjunto de la naturaleza", dando cuenta, una vez más, de que "otra economía", "otra política" y "otras ciudades" son posibles y necesarias.

Ruth Muñoz es Economista argentina. Investigadora y profesora del Instituto del Conurbano de la UNGS, donde actualmente se desempeña como Coordinadora de Investigación. Participa en la coordinación de esta edición.

Mercantilización y desmercantilización de las metrópolis latinoamericanas

Pedro Pírez

Mercantilización y reproducción de la fuerza de trabajo en el capitalismo clásico

En toda sociedad capitalista la población urbana depende de su *capacidad monetaria* para acceder a los medios de su reproducción, incluyendo las condiciones de la urbanización. Esos bienes se producen, justamente, para ser adquiridos por una *demanda solvente* que puede originarse en tres fuentes de recursos monetarios: ganancia, renta o salario. La población no propietaria obtiene esos recursos sometiéndose, por un salario, a las relaciones del mercado de fuerza de trabajo. Ese salario no es suficiente para la cobertura del total de los bienes y, particularmente, los bienes urbanos (suelo, vivienda, etc.) quedan fuera de las posibilidades de una buena cantidad de familias de trabajadores asalariados. Esas familias tienen dificultades serias para contar con los recursos monetarios suficientes para la totalidad de los bienes que necesitan para su reproducción. Esto significa la dificultad o imposibilidad para esa población del acceso mercantil a las condiciones urbanas de su reproducción.

En el desarrollo clásico del capitalismo, la reproducción de la fuerza de trabajo y las contradicciones generadas por su mercantilización, fueron enfrentadas por medio de procesos de desmercantilización como parte del papel que asumió el Estado para garantizar la reproducción de las relaciones capitalistas. Esas acciones, por lo general, tendieron a disminuir total o parcialmente la necesidad de recursos monetarios para el acceso a esos bienes, dando lugar así a una cierta desmercantilización de su consumo. Estos procesos han tenido siempre una clara y relevante dimensión política que, en una larga y contradictoria historia, fue configurando lo que se llamó Estado de Bienestar. Esa configuración de relaciones sociales y políticas permitió que el bienestar de los individuos no dependiera únicamente del circuito monetario, haciendo evidente la capacidad (poder) político-administrativa de regular (orientar desde fuera del mercado) del Estado y la posibilidad, contradictoria, de que esa capacidad controlase las relaciones privadas de intercambio.

Tal desmercantilización se manifestó por medio de dos procesos principales: por un lado la exclusión de alguna actividad de las relaciones de acumulación capitalista, disminuyendo las posibilidades de la obtención de ganancia en ella, como puede ser la gestión pública de la educación, y/o la captación fiscal de recursos desde los "ingresos" sociales, tanto los derivados de la renta, la ganancia o el salario. Por otro lado, con la consecuente desmercantilización de esa producción y/o del consumo de ciertos bienes esenciales para la reproducción de la fuerza de trabajo o de la población en general.

Desmercantilización y derecho a la ciudad

Aplicando lo anterior a la ciudad, es evidente que su mercantilización implica la dependencia, tanto de su *producción mercantil* como de la *capacidad monetaria* para acceder a ella.

Pedro Pírez, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Universidad de Buenos Aires.

Es por ello que el derecho de la población a contar con las condiciones de urbanización que integran su reproducción está subordinado a su *solvencia*. A *contrario sensu*, la definición social de la ciudad como derecho supone sustituir su condición de mercancía. Para ello deben resolverse social y políticamente las contradicciones que definen esa cuestión: garantizar la posibilidad generalizada de acceder a esos bienes, reconocer el derecho al "consumo desmercantilizado", al "consumo no mercantil".

La distinción entre *producción mercantil* y *consumo mercantil* permite ordenar el análisis. Un proceso de *producción no mercantil* se orienta al consumo del producto sin pasar por el intercambio mercantil. Correlativamente, un proceso de *consumo no mercantil* se basa en el acceso al bien necesario sin tener que aportar los recursos monetarios que requeriría el intercambio mercantil. Consecuentemente, desmercantilizar la producción de un bien, o producirlo de manera no mercantil, supone excluir ese proceso productivo de las relaciones de acumulación de capital. Desmercantilizar el consumo implica permitir el acceso a un bien en razón de la necesidad sin contribución monetaria directa. También podría considerarse desmercantilización del consumo cuando se cobra un precio que no está determinado por la cobertura de costos y ganancia, sino por una relación con el salario de quien lo consume.

No debe confundirse los procesos de desmercantilización del consumo con el debilitamiento de la acumulación capitalista. El en primer caso, se trata de la aplicación de recursos captados de manera fiscal, y cuyo uso contribuirá a disminuir el valor de la fuerza de trabajo y, por lo tanto, podrá favorecer la acumulación de capital en términos generales. De todas formas, su verdadera significación será difícil de precisar si no se conoce el origen de esos recursos (desde la ganancia, la renta o el salario).

La urbanización latinoamericana: desmercantilización estatal y social

La urbanización en las sociedades latinoamericanas, más allá de las diferencias que existen entre ellas, puede ser caracterizada por dos rasgos principales: por un lado el predominio de procesos sociales (no estatales) de desmercantilización en un contexto de producción y consumo mercantilizados; y por el otro la existencia de fuertes desigualdades.

La desmercantilización social se da cuando la población excluida del consumo mercantil de la ciudad produce por sí misma esos bienes, destinados a la satisfacción inmediata de sus necesidades. Esto puede concretarse, además, en la autoconstrucción, predominantemente de las viviendas, dentro de largos procesos de *urbanización informal* que normalmente vinculan, además, a diferentes actores gubernamentales y no gubernamentales. Esto es lo que se ha llamado la *urbanización popular*.

La *desmercantilización social* explica la existencia de una importante proporción de la superficie de las ciudades urbanizada por fuera del *predominio* de la producción y consumo mercantilizados, con procesos desarrollados, también, fuera del *predominio* estatal. Es decir no están orientadas por la obtención de ganancia ni por las normas institucionales (leyes, reglamentos, planes, etc.) que regulan la urbanización. Es claro que en sociedades de mercantilización universal y hegemónica, lo que se da es la exclusión del predominio de las relaciones mercantiles, más que su ausencia total.

La desmercantilización social no incluye componentes de redistribución económica, a diferencia de lo que sucede en los procesos estatales de desmercantilización. Salvo que intervenga algún tipo de apoyo estatal, sin que esto signifique la subordinación del proceso. Son los consumidores no solventes de ciudad quienes asumen la carga, de manera fundamental, de aportar su trabajo, incluyendo también, a veces, algunos recursos financieros, configurando así lo que Lucio Kowarick llamara expoliación urbana.

En la producción de la ciudad en las metrópolis latinoamericanas los procesos de desmer-

cantilización social no solamente no son residuales, sino que representan alrededor de la mitad de su superficie y población.

Las desigualdades urbanas en las metrópolis de nuestra región son su otro rasgo distintivo que está asociado íntimamente con el predominio de formas mercantiles de producción y consumo y sus efectos segregadores. La diferenciación fundamental se da entre la existencia de una urbanización *servida*, producida fundamentalmente en procesos mercantiles, y otra no servida que resulta principalmente de procesos de desmercantilización social, y se va completando con el paso del tiempo con los esfuerzos (en trabajo y recursos financieros) de sus pobladores. Resultan de tal modo lugares de muy desiguales condiciones y, por ende, de muy diferente habitar.

Desde el inicio de la industrialización por sustitución de importaciones, en general en los años cuarenta del siglo XX, las metrópolis de América Latina se conformaron con base en esas dos modalidades que se dieron en forma simultánea e interrelacionadas. Coexistencia que se muestra altamente persistente en la urbanización de la región. Esto significa que las formas no mercantiles de producción de la ciudad se mantienen, más allá de lo que muestran los índices de crecimiento económico y de mejora de otros indicadores sociales. Esa persistencia ha permitido el asentamiento de buena parte de la población metropolitana, a la vez que ha consolidado las diferencias y desigualdades urbanas en las grandes ciudades de América Latina.

¿Mercancía o derecho?

La urbanización asociada con la industrialización sustitutiva de importaciones, en general junto con condiciones de "democratización del bienestar", implicó, por lo menos en algunas sociedades de América Latina (por ejemplo, Argentina, Brasil, Chile y México), gran incorporación de pobladores dentro del predominio de la urbanización mercantilizada. Esas condiciones, pese a las diferencias entre países, permanecieron hasta fines de los años setenta del siglo XX.

En esos años, junto al predominio de procesos mercantiles de urbanización, se observan experiencias de desmercantilización estatal, predominantemente del consumo, por la disminución del costo financiero en la compra de los bienes urbanos. Se pusieron en operación aparatos gubernamentales que vincularon la producción mercantil y la población de bajos ingresos, ampliando el umbral de solvencia para acceder a la urbanización mercantilmente producida. Correlativamente, también, las metrópolis crecieron por medio de procesos de desmercantilización social, normalmente no redistributivos, que consolidaron las desigualdades urbanas y las expandieron en el crecimiento metropolitano.

En la medida que se debilitó la definición de la ciudad, y de cada uno de sus componentes, como derecho universal, creció la población que no llegaba a condiciones de solvencia y quedaba fuera del mercado, mientras que las políticas estatales se fueron atrasando en relación a los objetivos de cobertura universal de suelo, vivienda, infraestructuras, etc. Los procesos de urbanización socialmente desmercantilizada (urbanización popular) permitieron el asentamiento de la creciente cantidad de familias que no alcanzaban las condiciones de solvencia.

Con el peso creciente de la reestructuración neoliberal en la región se debilitó el reconocimiento, si bien más formal que real, del derecho a la ciudad como un rasgo, tendencialmente a lo menos, universal. Es así que luego de los años setenta del siglo XX, se consolida la diferenciación de los habitantes metropolitanos en razón de la capacidad (y responsabilidad) individual (o familiar) para acceder monetariamente a los bienes urbanos. El derecho a la ciudad queda restringido para quienes cumplen con las condiciones socioeconómicas (solvencia) asociadas con el nivel de ingreso. De allí que suelo, vivienda, infraestructuras, servicios fueron objeto de una fuerte

re-mercantilización, sea por mecanismos de desregulación como de directa transferencia a la producción mercantil a cargo de empresas privadas y debilitamiento de los programas de desmercantilización del consumo. El derecho a la ciudad queda subordinado a las condiciones mercantiles.

Desde los años noventa esas tendencias se acentuaron. Por una parte, mercantilización de la urbanización apoyada en las políticas estatales, a partir de las innovaciones ensayadas en Chile durante la dictadura y consolidadas luego con la democratización, como con lo que se llamó los "conjuntos urbanos" en México. Esas políticas *facilitaron* la oferta privada capitalista y *habilitaron* la demanda, acercando, como nunca antes, a la población de bajos ingresos hacia condiciones de solvencia para las cuales se destinaba la producción mercantil de suelo y vivienda. Ello fue posible por la baja del costo financiero, utilizando diferentes formas de subsidios, por el apoyo estatal a las empresas privadas productoras que, junto con el financiamiento para la producción y circulación, contribuyó a garantizar su rentabilidad. Más allá de eso, uno de los mecanismos centrales para acercar la demanda a las ofertas mercantiles fue el abaratamiento de la vivienda-urbanización que se basó en una creciente degradación del bien de uso (lejanía de la centralidad, mala calidad de la vivienda, ausencia de fuentes de trabajo y de equipamientos, insuficiencia habitacional, etc.). Al mismo tiempo, la reforma en la gestión de los servicios urbanos de infraestructura, tanto por medio de modificaciones en la regulación, que obligaron a las empresas estatales a producirlos en condiciones mercantiles, como por su transferencia a empresas privadas (privatización), volvieron más difíciles las condiciones de acceso y ampliaron la pérdida de servicios de parte de la población de bajos ingresos.

En algunos casos, la crisis derivada de la aplicación de las políticas de la reestructuración neoliberal llevó a su replanteamiento, con la emergencia, como por ejemplo en la Argentina posterior a la crisis de 2001-2002, de propuestas de "neo-desarrollismo" que tendieron a recuperar el papel estatal. Sin embargo es difícil encontrar una efectiva definición de políticas para el acceso desmercantilizado de la ciudad en tanto derecho universal, más allá de algunas medidas puntuales que apuntan en ese sentido. Pueden mencionarse también las políticas aplicadas en Brasil con el inicio de la presidencia de Lula (2003), en particular, el enfoque global de la problemática urbana (vivienda-ciudad) y el inicio de diferentes programas junto con una enorme redistribución del ingreso que elevó el umbral de la solvencia de manera considerable, ampliando el acceso mercantil a la ciudad.

Debe tenerse en cuenta que los procesos estatales que incluyen cierta redistribución no logran consolidar situaciones universales de derecho a la ciudad y, consecuentemente, sigue incrementándose la producción popular, cuya desmercantilización social de la urbanización no impide las situaciones de expolición urbana.

Las respuestas frente a la re-mercantilización de las metrópolis

La urbanización en las metrópolis de América Latina en los últimos años se caracteriza por el peso continuo, y aún creciente, de procesos de desmercantilización social, por medio de diferentes procedimientos: producción irregular de suelo urbano, distribución clandestina de servicios, autoproducción de vivienda y equipamientos, etcétera.

Junto a la repetición de las experiencias populares de urbanización, que se orientan a la producción por fuera de las normas (comerciales y urbanas) de asentamientos con características análogas a la urbanización regular, emergieron demandas que, además de buscar la satisfacción de necesidades (suelo, vivienda, servicios) piden el reconocimiento de los derechos al acceso a esos y otros bienes, en un movimiento de constitución de ciudadanía.

Así la combinación de estrategias (ocupaciones irregulares, demandas judiciales, etc.) comenzaron a anunciar nuevas formas de con- ☞

En el marco de la transformación global del capitalismo

Lo urbano y el Estado

Carlos Antônio Brandão
Víctor Ramiro Fernández

América Latina se encuentra en un proceso acelerado de transformación geo-económica y geo-política a escala global. En búsqueda de situar parte de esas mutaciones estructurales, que presentan una dinámica contradictoria, vale inicialmente indicar que hace al menos ya cuatro décadas que el sistema capitalista viene experimentando profundos cambios, que se manifiestan en las formas de producción y realización, desapropiación y reapropiación del excedente, en las disputas por la hegemonía inter-estatales e inter-territoriales, y en el dominio de los grandes intereses del poder financiero y de las inmensas estructuras empresariales. En este contexto, las propiedades agrarias e inmobiliarias están cada vez más financiarizadas y desempeñan un rol central en el funcionamiento del sistema capitalista.

Bajo dicho escenario, marcado por la incertidumbre radical y la inestabilidad sistémica, y en el marco de una nueva redefinición de las formas diferenciales y desiguales de utilización del espacio y el tiempo, se han abierto múltiples ventanas para la reflexión sobre el curso que viene tomando la reconfiguración organizativa, operativa y espacial del capitalismo, sus formaciones estatales y su espacio urbano.

Han sido cuatro décadas de una profunda reestructuración en las formas de acumulación y de regulación del capitalismo, caracterizado entre otros aspectos, por la autonomización del capital-dinero en forma de capital de interés, los movimientos expansivos del capital-dinero en rotación y búsqueda de retención de la riqueza en su forma más abstracta, y la preeminencia desde ello del rentismo y la dominación financiera bajo ciclos especulativos frecuentes.

Es crucial investigar el modo en que esta lógica contradictoria de la geografía desigual y cambiante del capitalismo se articula con las nuevas configuraciones reproductivas del capital global, con las Redes Económicas y Políticas Globales, apoyadas y direccionadas por los Organismos Internacionales. Así, en este contexto existen variados elementos de mediación entre las escalas espaciales global, supranacional, nacional y subnacional que conducen a distintas trayectorias coyuntura-les-históricas y diferentes configuraciones espaciales y sociopolíticas.

El papel del Estado

Frente a estas transformaciones estructurales, sistémicas, el Estado, en tanto condensación de relaciones de fuerzas en disputas, ha sido atravesado por un profundo proceso de *re-escalamiento* que coloca en activo protagonismo a las instancias supra y sub nacio-

tradicción frente al impacto de las políticas aplicadas en la reestructuración neoliberal para las ciudades metropolitanas. Un elemento característico de estas respuestas fue la base territorial de sustentación, tanto de las demandas como particularmente de las organizaciones sociales, en un proceso que se interpretó como una sustitución de la afiliación propia de las relaciones salariales perdidas con el desempleo por vínculos comunitarios en los ámbitos territoriales de reproducción social de las familias.

nales, al tiempo que, bajo el protagonismo de las reformas pro-mercado del neoliberalismo, se torna un facilitador de los negocios privados sectorializados, en una disputada interrelación de espacios y una compleja confrontación de intereses y estrategias. Mecanismos e instrumentos de un Regímen de excepción y represión, marcados por una inusitada mezcla de violencia económica y extra-económica, promotores de desapropiaciones y desposesiones diversas, son manejados por un Estado que se proclama democrático, eficiente y orientado por la austeridad fiscal.

Si en los '90 el Estado realizó el desmantelamiento anti-welfarista (*roll back*), propiciado durante los planes de ajuste estructural y el Consenso de Washington; luego de la crisis de 2008 un patrón coercitivo competitivo se ha reestructurado (*roll out*) y el proceso neoliberalizador gana fuerza. Es decir, es una etapa en la que las estructuras y formas institucionales y de implicación estatal se reformulan para un involucramiento nuevo y activo teniendo como vector la expansión de las formas neoliberales, lo que conlleva no una contraposición, sino una complementación con la etapa de *roll back* antes mencionada. Bajo la nueva transformación espacial de la estatidad, la nueva economía política que guía las formas de implicación estatal se reposicionó desde la atención a la regulación de los flujos fiscales y de inversión y el aseguramiento de un mínimo de Estado de Bienestar, hacia el rol, casi exclusivo, de promotor de "ambientes apropiados y amigables" para asegurar las condiciones de competitividad a los grandes agentes y negocios empresariales.

Amenazas para A. Latina

En este contexto, en el siglo XXI, América Latina se encuentra frente a una doble amenaza: aquella determinada por las relaciones Norte-Sur y aquella impuesta desde las relaciones Sur-Sur, independientemente de sus restricciones internas propias del subdesarrollo periférico y dependiente (desigualdad y heterogeneidad social y productiva). Son inmensas las dificultades para reaccionar tanto ante las estrategias especulativas, subordinantes y empobrecedoras de la primera amenaza, como ante las formas desindustrializantes y reprimarizadoras que impone la nueva "centralidad periferizante" del Este Asiático, de la segunda amenaza.

Resulta un proceso de acumulación poco dinámico y sostenible, un desarrollo privado de una inmunología sólida ante la amenaza de las formas de financiarización o de las inversiones para estructurar un sistema primarizador, plasmando, una vez más en la historia, los límites estructurales "externos" e "internos" al desarrollo en la periferia dependiente.

Creemos que debemos estar atentos a cuatro grandes cuestiones. Primero, vivimos un momento y contexto de crisis muy grave. Los momentos de crisis no suelen ser momentos de legitimación de cuestiones más generales, puesto que se torna más importante el "coyunturalismo" macroeconómico de la búsqueda de crecimiento a todo costo. Segundo, en este momento predomina lo que Gramsci denominó "hegemonía de la pequeña política" (dominio de cuestiones parciales, de lo cotidiano, de alianzas electorales, etc.); lo que dificulta el tratamiento de las cuestiones espaciales que están necesariamente en el ámbito de la "gran política". Las gestiones parciales de lo cotidiano por el Estado dificultan o impiden el tratamiento de cuestiones estratégicas. Tercero, estamos sometidos a la racionalidad neoliberal, como una plaga (muchas veces casi fascista) embutida en las mentes, instituciones, prácticas, documentos etc., donde la competitividad y la productividad se sitúan como elementos centrales. Cuarto, es necesario cuestionar quiénes son los sujetos de la transformación socio-espacial deseada, buscando dimensionar la capacidad de las luchas sociales para reivindicar, contestar y emprender luchas contra-hegemónicas que amplíen el ejercicio de la ciudadanía, recalificando recurrentemente su fuerza de oposición y de organización insurgente y emancipadora. O sea, dimensionar la potencia de las coaliciones contra-hegemónicas e insurgentes, sus

disputas de representaciones, significados y sentidos movilizados y su fuerza contestataria al poder de las jerarquías y hegemonías puestas en todas las escalas espaciales.

Sólo así se podría pensar la producción social del espacio, de los conflictos que se estructuran y de los antagonismos que son tejidos alrededor de un cuadro dado y un ambiente construido, como, por ejemplo, los espacios urbanos latinoamericanos, que comentamos a continuación. Si el espacio es unidad privilegiada de reproducción social, encarnación de diversos procesos y manifestación de conflictividades, entonces es necesario realizar el balance entre proyectos alternativos y trayectorias en confrontación. Se trata de investigar estructuras, dinámicas, relaciones y procesos. Es necesario entender cuáles son sus intereses concretos movilizados y sus instrumentos y lógicas de acción activados; cuestionar cómo son constituidos los territorios de la destitución, como lo son las ciudades latinoamericanas.

Nuestro espacio urbano subdesarrollado es un sitio mucho más destituido de tradiciones, derechos, medios de consumo colectivo, infraestructuras de servicios y bienes públicos de menor calidad que en Europa, por ejemplo. Hoy sería necesario desmercantilizar los bienes y servicios colectivos, que deben ser públicos y de calidad, pero que fueron expropiados por el neoliberalismo. Tenemos que cambiar totalmente el patrón de oferta de bienes y servicios e infraestructuras públicas y medios de consumo/ derechos colectivos, impactando y dando voz a la vida real y cotidiana de las personas del lugar (*place*). En América Latina, el Estado tiene serias dificultades para *llegar al place* (a la vida concreta y cotidiana de los destituidos de derechos), tiene dificultades para alcanzar las escalas de los eventos reales. El Estado debería apoyar la construcción de la ciudadanía, a través de una pedagogía democrática, ampliando la voz de la mayoría de la población en el marco de un proyecto coherente que evite su utilización fragmentaria por los actores sociales dominantes.

Capital mercantil y apropiación territorial

Pero, allí, en el territorio urbano-regional, se enfrenta una ecuación político-económica (expansiva, apropiadora y privatizadora del espacio) entre grandes propietarios, el capital de construcción, el capital financiero, medios de comunicación, partidos políticos, etc., que pasan a disfrutar de condiciones ventajosas y a obtener ganancias extraordinarias. Esas y otras facciones desempeñan un papel de relieve en el pacto de poder oligárquico, financiero y rentista, siendo el patrimonialismo y la apropiación territorial las principales características del espacio urbano latinoamericano, como *lócus* de poder y de la sociabilidad.

Esta coalición conservadora tiene sus intereses garantizados por las oficinas de registro, los ayuntamientos, el poder judicial, entre otros dispositivos, bloqueando las posibilidades de romper con el retraso estructural y avanzar en el derecho a la ciudad y en la gestión democrática y popular de los espacios regionales y urbanos.

En algunos momentos coyunturales, a través de grandes proyectos de renovación de centros de la ciudad, grandes obras en colaboración público-privadas etc., esta amplia gama de alianzas conservadoras gana "aires más modernos", promoviendo alguna reestructuración en las articulaciones urbano-regionales, en el mercado de tierras y de viviendas, en las relaciones promiscuas entre el suministro público de infraestructura económica y valoración de la tierra.

Generalmente, se preserva el clientelismo en los espacios de reproducción de los capitales mercantiles en sus diferentes fases (inmobiliario, comercial, transportes y otros servicios). También, al avanzar sobre el *hinterland*, se producen diversos espacios urbanos que constituyen densas economías urbanas y modernas estructuras productivas regionales, que terminan por soldar intereses comerciales más arcaicos alrededor de la expansión urbana. En

general, las ciudades y sus alrededores se van enredando en la malla de esos intereses patrimoniales y especulativos y se consolidan como una especie invernadero para el "cultivo" de estas fracciones del capital mercantil.

Si estos intereses de las coaliciones de crecimiento y del emprendorismo urbano procuran ver el espacio urbano sólo como negocio que promueve paradójicamente la *urban austerity* y la ciudad-competitiva, también se pueden promover acciones ciudadanas emancipadoras y de enfrentamiento al pacto de dominación. Si la ciudad es vendida como si estuviera cosificada, ofreciendo su atractiva plataforma a los grandes capitales, como si encarnara los proyectos de toda la sociedad, transformando las ciudades en *sitios sólo de reproducción* del capital donde apenas figurarían las *fracciones* dominantes de esta reproducción, las masas sometidas a toda suerte de marginalizacion social, a la precarización del trabajo y a procesos de mercantilización de la vida pueden y deben contraponer otra reproducción: la reproducción y los derechos de toda la sociedad.

Como afirmó oportunamente José Luis Coraggio, la historia "*no es un resultado lineal del Proyecto Social Hegemónico de turno*. Dicho proyecto se asocia a *fuerzas que no operan en un vacío, sino que son contrariadas por otras fuerzas sociales que a su vez pueden tener un proyecto social* (dependiendo de su grado de organización) que está continuamente planteando una alternativa, tanto más eficaz para incidir en el desarrollo social *cuanto más respaldada esté por fuerzas sociales de peso*, o cuanto más organizados estén sus militantes" (Territorios, en transición: Crítica a la planificación regional en América Latina, UAEM, 1987, p.132)

Buscando movilizar a los sujetos más desprovistos y marginados de determinado territorio para la transformación, es necesario activar recursos materiales y simbólicos y convertir esos sujetos en actores sociales y políticos con poder de autodeterminación y libertad de decisión. O sea, es necesario considerar el territorio urbano como potencia vigorosa de luchas transformadoras.

Carlos Antônio Brandão es profesor de la Universidad Federal de Rio de Janeiro; investigador CNPq, Brasil.
Víctor Ramiro Fernández es profesor de la Universidad Nacional del Litoral; investigador Conicet, Argentina.

AMERICA LATINA
en movimiento

Para las nuevas izquierdas:
Qué otra economía?
No. 482, febrero 2013

Jose Luis Coraggio, Henry Mora Jiménez, Isabel Rauber, Rolando Cordera Campos, Iraida Vargas-Arenas, Antonio Elizalde Hevia, Jaime Alberto Rendón Acevedo, Mario Unda, Natalia Quiroga Diaz y Diana Gómez Correal

De las asociaciones comunitarias a los movimientos sociales autogestionados

La auto-producción de la ciudad brasileña

Luciana Corrêa do Lago

En las ciudades latinoamericanas, los espacios de la vida cotidiana de las clases populares se distinguen de otros espacios por la complejidad de las relaciones sociales allí arraigadas. La complejidad radica en la trama de formas de producir y distribuir bienes y servicios, incluidos los que dan materialidad a la ciudad: la vivienda, el transporte, los servicios sanitarios, los parques, entre otros. Por ser necesidades humanas fundamentales, tales bienes y servicios fueron provistos por la combinación de estrategias familiares y asociativas de autoproducción, acciones estatales redistributivas y acciones empresariales.

La extensión de la auto-producción en los territorios populares fue y es la otra cara de la desposesión urbana[1], típica del capitalismo periférico, en la que la masa de trabajadores desorganizada económica y políticamente no ha alcanzado el poder suficiente en la disputa por los fondos públicos con los agentes del capital. Los trabajadores y sus familias encontraron en el asociativismo el modo de potenciar sus pocos recursos para garantizar condiciones mínimas de supervivencia en la ciudad. Y fue a través de ese asociativismo que se dio el aprendizaje del poder de la acción colectiva en los espacios de reproducción social, tanto como fuerza productiva cuanto como fuerza reivindicatoria. En Brasil, la principal consecuencia de ese aprendizaje fue la conformación, en la década de los 80, de los movimientos sociales por vivienda autogestionarios.

1 KOWARICK, L. A espoliação urbana. São Paulo, Paz e Terra, 1983.

El contexto político brasileño de los años ochenta, marcado por el fin de la dictadura militar y por las disputas en torno a la nueva Carta Constitucional, impulsó alianzas entre los movimientos sociales urbanos y organizaciones sociales comprometidas con la democratización del acceso a la ciudad. Como resultado, desde la Constitución de 1988, se aprobaron numerosas leyes y planes basados en el principio de la función social de la propiedad y de la ciudad. La institucionalización de estos marcos regulatorios entró en confrontación con el proyecto liberal de la desregulación del mercado, y en particular del mercado inmobiliario, que se instaló en el país en los inicios de los años 90, consolidándose desde entonces. En esta confrontación, estos instrumentos aún no han sido hasta ahora aplicados plenamente, sin embargo expresan un conflicto urbano que ha pasado a ocupar la esfera pública desde entonces: empresas del sector de la construcción y los movimientos sociales organizados nacionalmente disputan la apropiación y la gestión del fondo público para la vivienda y asumen posturas y prácticas divergentes con respecto a los marcos constitucionales de la regulación urbana.

Desde 2003, el marco de las contradicciones en el campo de la política urbana se amplía en función de la creciente asignación, por parte del gobierno nacional del Partido de los Trabajadores (PT), de recursos públicos federales para las formas asociativas de producción de vivienda y, dialécticamente, de la creciente absorción de esas experiencias colectivas por la racionalidad dominante de la valorización inmobiliaria. En los últimos diez años, se des-

plegaron tres programas de financiación para emprendimientos habitacionales autogestionados por asociaciones comunitarias y cooperativas en todo el país[2]. No obstante, ninguno de los programas puede ser considerado como una acción prioritaria, sino más bien como respuestas tímidas del poder público frente a las reivindicaciones de los movimientos nacionales pro vivienda. En el campo de la vivienda, los recursos federales asignados en este periodo para la producción asociativa autogestionaria financiaron no más del 3% del total de los contratos para la compra de casa propia, evidenciando la fuerza política de las grandes empresas constructoras en la disputa del fondo público. Se trata de un proceso sustentado y legitimado por un aparato ideológico, estatal y empresarial, que posiciona a la "casa propia" como necesidad primera y urgente para la contención de la crisis económica.

Sin embargo, ese 3% aumentó la producción asociativa, tanto en zonas urbanas como en zonas rurales, de cerca de 60.000 unidades habitacionales. Los proyectos escogidos por los movimientos autogestionarios se van elaborando al mismo tiempo que son ejecutados, evidenciando una amplia gama de concepciones y prácticas en la producción del hábitat popular. Encontramos contradicciones dentro de esa diversidad, que delimitan las condiciones para la generalización de la autogestión urbana y del cooperativismo habitacional en un sistema cooperativo más amplio y supralocal.

Formas de producción

Un importante campo de contradicciones se refiere a las formas de producción presentes en lo que se denomina "cooperativismo habitacional autogestionario". Son cooperativas formadas por familias sin vivienda propia, con ingresos de hasta tres salarios mínimos, cuya producción es para el autoconsumo. Tres formas de producción merecen destacarse. La primera se aproxima al modelo paradigmático practicado en Uruguay[3]: los cooperativistas son protagonistas de los procesos de concepción y gestación de todas las fases de producción y, en parte, de la ejecución de las obras, que es complementada con la contratación, a veces formal y muchas veces informal, de mano de obra externa a la cooperativa.

La segunda forma también cuenta con el protagonismo de los cooperativistas en los procesos de concepción y de gestión, sin embargo, parte o la totalidad de las obras son ejecutadas por una empresa constructora (generalmente pequeña o mediana). Hay un debate en curso sobre los impactos político-ideológicos de la contratación de empresas capitalistas por parte de las cooperativas de vivienda. Hay casos en que los emprendimientos "autogestionados" se convierten en un nicho de mercado para el capital inmobiliario.

La tercera forma de producción se aparta de la naturaleza colectiva de las decisiones relativas a la formulación y ejecución del proyecto. Los líderes comunitarios asumen las funciones de formulación y gestión de la producción del emprendimiento, reproduciendo la histórica práctica asistencialista, que deja a los cooperados el rol de adhesión meramente formal a la cooperativa. La ejecución de las obras, en este caso, varía desde la contratación precaria de trabajadores autónomos hasta la subcontratación con constructoras.

La diversidad de formas de producción y de gestión se debe principalmente a dos factores: la conformación, impulsada por los programas federales, de numerosas asociaciones y cooperativas desvinculadas de los movimientos nacionales de vivienda y a los proyectos políticos divergentes de los propios movimientos. Muchas de las diferencias se deben a las normas y principios establecidos en los programas

2 LAGO, L. C. (org) Autogestão habitacional no Brasil: utopias e contradições. Rio de Janeiro, Letra Capital/ Observatório das Metrópoles, 2012. http://migre.me/dDZOr

3 NAHOUM, B. "De la autoconstrucción individual a las cooperativas pioneras". In: Nahoum, Benjamín (org). Las cooperativas de vivienda por ayuda mutuas uruguayas. Sevilla/ Montevideo: Junta de Andalucía/ Intendencia Municipal de Montevideo, 1999.

de vivienda y tienen que ver con los pactos políticos y con los límites de negociación de cada movimiento con el Estado.

De hecho, la conquista por parte de los movimientos sociales de recursos públicos para la producción autogestionada de la vivienda no se complementa con un cambio significativo en la correlación de fuerzas que define las normas y principios que regulan el uso de estos recursos. La disputa por los fondos públicos no puede ser entendida sólo por el volumen de recursos monetarios apropiados por los agentes, sino sobre todo por el poder de cada agente para (re) definir las reglas de distribución de esos recursos. Podemos destacar, como ejemplo, la inoperancia de los gobiernos locales en la redistribución del suelo urbano y sin uso, principal recurso para la democratización del acceso a la ciudad. No faltan instrumentos legales en los marcos regulatorios nacionales y locales, tales como la expropiación, donación o concesión de tierras, para la reversión del control territorial de las clases dominantes.

Entendemos la producción autogestionaria del hábitat popular como un proceso continuo alimentado por las experiencias cotidianas de las cooperativas y otras formas de asociativismo urbano. Las experiencias acumuladas en diversas ciudades brasileñas y latinoamericanas evidencian el aumento del nivel de los parámetros para alcanzar una vida digna y, por tanto, la ampliación de la agenda de reivindicaciones de los movimientos sociales que actúan en este campo. Sin embargo, en el mundo del cooperativismo habitacional autogestionario practicado en Brasil, sólo las cooperativas de autoconsumo se han expandido de forma significativa, con poca apertura para la conformación de cooperativas de trabajo abiertas a nuevas exigencias. Tales desafíos están en la agenda de los movimientos autogestionarios, lo que apunta a la necesidad de una comprensión más amplia sobre los obstáculos que impiden su realización. *(Traducción ALAI)*

Luciana Corrêa do Lago es profesora del Instituto de Investigación y Planificación Urbana y Regional de la Universidad Federal de Río de Janeiro e investigadora en el Observatorio de las Metrópolis.

AMERICA LATINA
en movimiento

En el año de la agricultura familiar: Políticas y alternativas en el agro
No. 496, junio de 2014

Osvaldo León, Joâo Pedro Stedile, Micól Savia, Horacio Martins de Carvalho, François Houtart, Elsy Vera, Emilio García, ALC, Diego Montón y Deo Carrizo

Área Metropolitana de Buenos Aires: Asentamientos populares y políticas públicas

María Cristina Cravino

Buenos Aires (y muchas veces la Argentina toda) suele ser pensada como un lugar donde las ocupaciones de tierra urbana[1] no son un fenómeno relevante. Las imágenes de las postales ocultan esa parte de la ciudad que es negada. Pero por el contrario, en la última década han ganado lugar en la agenda pública y mediática. De acuerdo al censo de población y vivienda del año 2010, en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) habitan casi 13.000.000 de habitantes (3.000.000 en la ciudad capital y 10.000.000 en su conurbación) y aún cuando no hay datos oficiales sobre los asentamientos populares, podemos estimar, de acuerdo a datos procesados por Infohabitat[2] en 2006, que éstos contienen a más del 10%de la población de esta región en el 1% de la superficie[3].

Creemos que en las últimas décadas ha habido cambios relevantes en sus características y procesos de intervención del Estado, que podrían sintetizar en los siguientes aspectos:

a) Crecimiento sostenido de la "informalidad urbana" desde la década de 1980 (incluyendo el repoblamiento de las villas erradicadas en la ciudad capital pos-dictadura).

b) Creciente inquilinización de estos barrios, es decir una mayor proporción de inquilinos entre el total de sus habitantes. En la capital federal alcanza en promedio a más de un 50%y en menores proporciones en el Conurbano Bonaerense[4].

c) Tendencia a la convivencia de múltiples paradigmas de intervención, inclusive contradictorios.

d) Procesos de la judicialización de diferentes aspectos socio-urbano-ambientales en estos

1 Los asentamientos populares en el AMBA se expresan básicamente en dos formas que condensan tanto aspectos físicos-urbanos como procesos sociales distintos: las villas, que se encuentran ubicadas en el área central, es decir la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y su primera conurbación. Los llamados "asentamientos" o "tomas de tierra" se encuentran ubicados más hacia la periferia, en zonas de menor densidad poblacional. Las primeras tienen larga data, desde comienzos del siglo XX y su configuración urbana se caracteriza por calles irregulares y pasillos angostos, mientras que los segundos surgieron a partir de 1980 en respuesta a nuevas condiciones de acceso a la ciudad más restrictivas, e imitaron las urbanizaciones formales en cuanto a dimensiones de los lotes (300 m2) y a la cuadrícula urbana (con reserva inclusive de espacios verdes y equipamiento comunitario). Esta trama urbana, similar a la formal, desde el punto de vista de los pobladores, permitiría la integración con el resto de la ciudad, ya que podría no ser identificada como una "villa" y, por lo tanto, escapar a las estigmatizaciones de las que son objeto los habitantes de estas últimas. Sin embargo, este proceso en la mayoría de los casos no sucedió y fueron objeto de categorizaciones discriminatorias por parte de los habitantes de la ciudad "formal".

2 www.infohabitat.com.ar.

3 Mientras tanto las urbanizaciones cerradas albergan a menos del 1%de la población pero ocupan más del 10%del suelo urbano.

4 Este porcentaje surge de estimaciones propias a partir de diferentes trabajos de investigación realizados en asentamientos populares.

María Cristina Cravino es investigadora de CONICET (Instituto del Conurbano de la UGS) y Directora de la Maestría en Estudios Urbanos ICO-UNGS.

espacios que modifican las políticas públicas iniciales. Esto involucra tanto a sectores, barrios completos como a zonas dentro del área metropolitana.

f) Continuos procesos de estigmatización de estos barrios en los medios de comunicación hegemónicos, en algunos casos alentados por declaraciones de funcionarios públicos. Cada vez se asocia más la población que vive en asentamientos populares al delito, en toda la región.

g) Aumento de problemas de inseguridad dentro de ellos. Esta cuestión es invisibilizada porque existe una percepción social de que no son sujetos de derecho sino personas que habitan ilegalmente parte de la ciudad.

Todos estos merecen atención, una indagación académica y un debate político, pero en este artículo nos detendremos en tres de ellos.

El crecimiento de estas formas de habitar la ciudad, que implican producción del espacio urbano, se explican fundamentalmente por la falta de regulación del mercado del suelo y la vivienda. Si bien, desde hace más de diez años en Argentina se vive una etapa de reconstrucción o ampliación del modelo de Estado de Bienestar, en cuanto a la regulación del acceso del suelo o la vivienda, se mantienen reglas de liberalismo económico. La oferta estatal de vivienda de interés social ha sido relevante en este período pero sigue muy por debajo del déficit. Estas normas merecen ser revisadas y existen actualmente múltiples iniciativas legislativas desde diferentes organizaciones sociales de base o de profesionales que buscan garantizar el acceso justo al hábitat urbano. Esto incluye reformas al código civil y penal.

La inquilinización de este tipo de habitantes genera múltiples problemas. Aquellos que viven en estos barrios en esas condiciones lo hacen en situaciones más inestables y en peores entornos urbanos. Habitualmente lo que se alquila es un cuarto pequeño con baño compartido. Esto implica un fuerte hacinamiento y contratos sin ningún tipo de resguardo. Este fenómeno se comporta de forma similar a otras grandes ciudades de América Latina. Interpela directamente a las políticas públicas que deben atender urgentemente a esta población, la que intenta permanentemente ocupar nuevos espacios como única opción de salida al alquiler.

Por último, esquemáticamente, tres paradigmas se asocian a las formas de intervenir en los asentamientos: a) la erradicación de los habitantes sin otorgarles una vivienda alternativa, tanto bajo argumentos humanitarios como centrados en que se trata de ocupantes ilegales; b) la erradicación de la población de los asentamientos a conjuntos habitacionales (asociado al paradigma del Congreso Internacional de Arquitectura Moderna -CIAM-)[5]. Detrás de este tipo de intervenciones se encontraba la fe ciega en la capacidad de la planificación urbana, y por lo tanto, este tipo de ocupaciones significaban el prototipo de la ciudad "desordenada" que debía ser corregido; c) regularización dominial, con o sin acciones de mejoramiento urbano. En este último caso, provisión de infraestructura básica o comunitaria. Se solían conocer décadas atrás como "políticas alternativas" y significan la asunción por parte del Estado de la incapacidad de ofrecer soluciones bajo el paradigma de la "ciudad planificada". Más recientemente, surge un paradigma que puede denominarse de "maquillaje urbano", es decir, la intervención en el espacio público o en las fachadas de la vivienda, sin que se modifiquen las condiciones estructurales de los barrios. Detrás de esta idea puede encontrarse la intención de intervenciones cortas en el tiempo y de baja inversión pública pero de alto impacto en el *marketing* urbano. Por lo general, el primero era llevado a cabo por gobiernos autoritarios producto de golpes militares y el segundo y tercero se dieron en gobiernos democráticos. Actualmente, el primer caso se viene produciendo en la ciudad capital desde el año 2007, así como acciones de maquillaje urbano. Programas de re-urbanización de asen- ☞

5 En Argentina hubo un variante que establecía la construcción de viviendas transitorias a fin de que los pobladores se adaptaran a la vida urbana, ya que en su mayoría eran migrantes rurales. Estas viviendas transitorias en la práctica se constituyeron en permanentes.

Conflictos urbano-ambientales en América Latina

Antonio Azuela

No hay duda que eso que llamamos "conflictos urbano-ambientales" está al alza en América Latina, a pesar de que no tengamos una definición rigurosa de lo que se trata. Hoy en día la capacidad de los gobiernos para imponer una idea del "interés público" mediante proyectos está fuertemente cuestionada (sobre todo si son *grandes* proyectos), tanto por una creciente movilización social como por nuevas formas de captura de las burocracias por intereses económicos. Aquí intento una visión panorámica del catálogo de preguntas que este proceso suscita para las ciencias sociales, en particular desde el cruce entre dos disciplinas: el derecho y la sociología. Para ello, parto de la distinción entre el punto de vista *interno* y el *externo* del análisis de los fenómenos jurídicos.

Cuando los investigadores sociales exploran un conflicto urbano-ambiental suelen penetrar en su dimensión jurídica. No solo les resulta inevitable contar la historia de lo que ocurrió cuando alguien acudió a tal o cual tribunal, sino que es difícil evitar una narrativa que no lleve consigo una opinión jurídica, es decir una postura sobre cuáles son los actores cuyos derechos han sido vulnerados o de qué modo han vulnerado los derechos de otros. Aquí no falta el abogado o el jurista que dice "¡alto ahí! Está usted cruzando el umbral de la ciencia jurídica y ese no es su territorio", pero lo cierto es que quien analiza un conflicto con los métodos de las ciencias sociales y termina emitiendo una opinión jurídica, con frecuencia ofrece una contribución original para la comprensión de "el caso". Pero esa contribución implica tomarse en serio la complejidad interna del mundo del derecho y en particular la fuerza normativa de algunas categorías que no por ser polémicas van a desaparecer. Ahí están, por ejemplo la idea de la igualdad ante la ley (que obligaría a compensar una expropiación a grandes terratenientes igual que a comunidades campesinas) o la noción de interés público, que puede ser legítimamente movilizada cuando se trata de llevar agua a los sectores vulnerables de una ciudad, aun a costa de una comunidad rural (y obviamente ¿a cambio de qué?).

Pero más allá de que la investigación social puede enriquecer el punto de vista interno del derecho, su mayor contribución se da cuando ofrece un punto de vista externo del mismo. Esto es, una comprensión del significado social del derecho que incluye aspectos del conflicto que las ciencias jurídicas no son capaces de registrar. El método supone dos pasos: la reconstrucción de lo que está en juego en el

Antonio Azuela, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM; promotor de redes de investigación sobre expropiaciones y conflictos urbanos en América Latina.

☞ tamientos se vienen desarrollando desde el año 2003 en el Conurbano Bonaerense, proveyéndose además viviendas *in situ*. Sin embargo, al igual que en otros lugares de América Latina, también persisten acciones de desalojo, tanto en tierra privada como pública. Cómo es posible que estas acciones continúen en etapas democráticas merece mayor análisis y debate. Mientras tanto, coexisten paradigmas contradictorios que generan *acciones o políticas híbridas* que afectan los modos de vida de una porción de los sectores populares urbanos.

conflicto y el análisis de su juridificación.

Tipos de conflicto

Para identificar *lo que está en juego* (frase que no me cansaré de repetir) en los conflictos urbano-ambientales lo primero es construir una tipología de los mismos. Me parece que se pueden distinguir tres tipos de conflicto según lo que en ellos está en juego: la transformación del entorno, la exclusión social y la expropiación. Estas cuestiones pueden estar presentes en el mismo conflicto pero son analíticamente distintas. Para comprender lo que está en juego en los conflictos por la transformación del entorno, es interesante seguir la sugerencia de Mariana Valverde en el sentido de identificar los *cronotopos* (en el sentido de Bakhtin) que los actores movilizan en cada caso, o sea las ideas de tiempo y lugar que dan sentido a la experiencia urbana y que van desde la evocación del pasado cuando la escala es el barrio, hasta la movilización de un futuro promisorio cando la escala es la de la ciudad). Al reconocer la complejidad de la dimensión espacio-temporal del conflicto, es posible reconocer, por ejemplo, el modo en que lo que está en juego se transforma conforme avanza el conflicto; lo que inicia como una defensa del barrio puede convertirse en una lucha por la democratización de la gestión urbana o de la reforma del papel de los jueces. Para resumir esta cuestión, alguien dirá que lo que está en juego es "el tipo de ciudad que queremos", pero lo importante para las ciencias sociales es identificar el modo en que los actores movilizan sus propios repertorios y los efectos sociales resultantes.

En los conflictos por condiciones de exclusión lo que está en juego es la situación de un grupo respecto de los bienes públicos de la ciudad y tienen que ver no solo con el acceso a ciertos satisfactores básicos (agua, transporte...) sino con condiciones ambientales que suponen una exposición desigual a riesgos de todo tipo. Son estos los conflictos que proporcionan su mayor fuerza normativa a la idea del *derecho a la ciudad*, aunque esto, una vez más, pueda ser polémico en el mundo del derecho. Acaso la pregunta más recurrente aquí es ¿cómo es posible que los sectores populares aceptan condiciones de desigualdad como las que marcan a las ciudades de América Latina? Y ello nos remite a una pregunta más general de la sociología urbana: ¿de qué está hecho el orden social en estas ciudades que naturaliza esa desigualdad? Y sobre todo ¿cuál es la productividad social de los conflictos que ponen en entredicho ese orden?

Un tercer tipo de conflicto es el que surge por el ejercicio del poder expropiatorio del Estado. Lo que está en juego es el balance entre el poder del Estado y el poder del propietario –o, si se quiere, la propiedad como relación social–. Cuando esos conflictos se leen exclusivamente en clave jurídica, lo que se encuentra es una polarización entre doctrinas más o menos favorables a la defensa del derecho de propiedad. Pero una mirada más cercana revela una enorme ambigüedad en el asunto: no solo porque a veces los propietarios "afectados" en realidad son beneficiados cuando son capaces de obtener altas indemnizaciones. También porque los afectados pueden ser sectores sociales vulnerables para quienes la pérdida de la propiedad es además la pérdida de su única vivienda (o sea una coincidencia entre expropiación y exclusión social). Aquí, la urgencia del analista por "tomar partido" suele opacar la riqueza y la complejidad del conflicto. Cuando se analizan de cerca los conflictos por expropiaciones, es posible reconstruir el orden urbano en su dinámica socio temporal; es decir, la ciudad no solamente como una estructura estática construida a partir de la distinción entre espacios públicos y espacios privados, sino la dinámica socio-política que reproduce (y es condicionada por) dicha estructura en un proceso siempre abierto.

Reconstruir la lógica social

Una vez que se tiene una idea clara de lo que está en juego y su complejidad, es posible introducir la dimensión jurídica a través del concepto de juridificación, mediante el cual se trata de evitar la adopción de los conceptos

jurídicos como válidos, para poder reconstruir la lógica social propia del campo jurídico. Para ver el derecho "desde fuera" es preciso tomar distancia de sus propias categorías y registrar el modo en que los actores lo movilizan. Pero sobre todo, es preciso preguntarse cómo es que el rumbo del conflicto es redefinido una vez que ha entrado al mundo del derecho. Obviamente jueces y abogados se convierten en personajes importantes, y por eso hay que preguntarse qué está en juego para ellos en el conflicto. Pero sobre todo no hay que olvidar que los actores iniciales del conflicto (que representan los intereses y las visiones en lucha en la ciudad y su entorno) siguen siendo actores y siguen pesando sobre el resultado. Acaso sea este el reto más grande de la investigación sociológica sobre los conflictos: registrar el sesgo específico que la juridificación imprime al conflicto, sin dejar de lado que siempre se trata de una re-definición del orden urbano, con la ley o a pesar de ella.

¿Para qué sirve todo esto? Se trata de recuperar el viejo proyecto de la sociología, que en gran parte ha sido el de encontrar una explicación no contractualista del orden social. Mientras dominen las teorías de la "gobernanza", que suponen la posibilidad de un orden pactado desde la neutralidad de unos actores ubicados más allá del conflicto, seguirá siendo válido el proyecto de comprender el orden social a partir del conflicto.

Economías ilegales y territorialidad en Latinoamérica

Fernando Carrión M.

Muy poca importancia se le ha asignado a los mercados ilegales dentro de la economía, quizás debido a la invisibilidad que producen sus metodologías, indicadores y fuentes, pero también a las implicaciones morales, legales, políticas y culturales nacidas en el marco de la política de la "guerra a las drogas".

Lo cierto es que existe una importante masa monetaria proveniente de los mercados ilícitos. Los datos a la mano nos muestran que en 1998 Michel Camdessus (Director del Fondo Monetario Internacional - FMI) estimó entre el 2% y el 5% de la economía mundial, mientras Moisés Naim estableció para el año 2004 un volumen del 10% Esto significa que en 6 años se duplicó, lo cual evidencia una significativa tendencia alcista. Si este ritmo de crecimiento se mantiene hasta ahora ¿cuál sería en este momento el aporte de los mercados ilegales a la economía mundial?

En América Latina se calculaba para el año 2002 una participación del 6,3% del PIB (alrededor de 75 mil millones de dólares). En un estudio que estamos llevando a cabo con el patrocinio del IDRC hemos detectado que la cifra regional debe ser superior a los 120 mil millones de dólares, una cantidad similar a los 137 mil millones de inversión externa que recibió la región en 2013 (CEPAL).

¿Dónde están estos recursos?

En América Latina no existen investigaciones que muestren donde se encuentran estos recursos; sin embargo, si seguimos los estudios de Forgione en Italia (2009), podemos afirmar que entre el 40% y el 50% sirven para reproducir el ilícito y dinamizar este segmento del mercado (corrupción, tecnología, armas, sueldos, sicariato); y entre el 60% y el 50% para ser *blanqueado* en la economía legal.

La economía se dinamiza con el dinero destinado a reproducir el ilícito y con el que se invierte en los mercados legales menos regulados, con rápida liquidez y son funcionales a la reproducción de los ilícitos. Los enlaces con las áreas formales de la economía son evidentes, tanto que los límites entre los mercados legales y los ilegales son imperceptibles.

Los sectores de la economía donde tienden a ubicarse estos capitales son muy variados, según la sociedad que se trate, aunque la mayoría de ellos son de base urbana. Por ejemplo, el sector inmobiliario es una actividad económica donde tiene mucha incidencia; en la actualidad en las ciudades más grandes de América Latina hay un crecimiento del sector que tiende a ser explicado como si existiera una burbuja, una sobre oferta o un boom inmobiliario. El sector comercial, automotor y de turismo son otros sectores atractivos para el lavado de activos provenientes de las economías ilegales.

En la sociedad se desarrollan nuevas culturas vinculadas a la ganancia rápida y fácil, a las nuevas formas de consumo, a los contenidos de las narco novelas y de la música (narcocorridos) y, también, a la nueva capacidad de generación de empleo y de entrega de beneficios –que son buenos amortiguadores sociales– para contar con grupos de apoyo para sus fechorías.

La reproducción de los ilícitos requiere de recursos económicos que financien el control de los territorios estratégicos, como son los lugares de producción o de traslado de narcóticos; así como también el financiamiento del mantenimiento de las fuerzas militares irregulares.

Adicionalmente, la ilegalidad necesita dinero para enquistarse en las estructuras estatales de tal manera de hacerlas permisivas al delito mediante las modalidades de "plata" (corrupción), "plomo" (intimidación) y "democracia" (elecciones), con lo cual las políticas pierden eficacia y las instituciones se deslegitiman. De esta forma las instituciones estatales son minadas por la corrupción y por la creación de estructuras paralelas al poder constituido conduciendo, por un lado, a su debilitamiento para el control de estas actividades y, por otro lado, a la expresión de "Estado fallido", que no es otra cosa que la "certificación" propia de la política de "guerra a las drogas".

Los territorios se modifican

La producción social del espacio se transforma profundamente, según la nueva lógica de las economías legales e ilegales. En palabras de Sassen (1999): "los cambios en la geografía y en la composición de la economía global produjeron una compleja dualidad: una organización de la actividad económica espacialmente dispersa, pero a la vez globalmente integrada".

Esta economía se sustenta en la descomposición mundial de los procesos productivos, no solo en el territorio (espacios dispersos) sino también en las fases del proceso general. Los lugares de excepción son parte de un sistema organizacional compuesto por *redes y nodos,*

que son articulados a nivel mundial por un comando central tipo holding (cártel de Sinaloa, N´drangueta). Esta estructura tiene una cualidad única: cuando las partes son atacadas el todo no se contamina ni se afecta, porque en los lugares dispersos actúan la *tercerización* y la *franquicia*, mientras en el contexto global lo hace el *holding.* De esta manera se cuenta con una estructura eficiente en lo administrativo e inmune frente a las acciones del sistema penal, porque la tercerización o la franquicia operan como válvulas o fusibles que saltan al momento de un embate policial. Cuando la policía desarticula una banda o una organización criminal, el propio holding lo reemplaza inmediatamente con otro grupo o con fracciones del mismo, gracias a su alta flexibilidad.

Obviamente esta estructura tiene su contraparte en la territorialidad, que se expresa en tres lugares estratégicos: primero, *las fronteras,* que son el espacio donde las economías ilegales tienen un nivel de crecimiento asombroso, donde las tasas de homicidios son más altas que los promedios nacionales y donde existe una atracción-proyección desde-hacia el mundo (plataformas o hub).

A partir de principios de este siglo, las regiones fronterizas se convierten en espacios estratégicos de los mercados ilegales más rentables: narcóticos, armas, trata de personas, precursores químicos y contrabando. Desde este momento, las fronteras se convierten en "sistemas globales" que cumplen funciones similares a las de un nodo de integración por donde ingresan y salen –en tiempo real– productos (narcóticos), insumos (precursores químicos) o servicios (salud, santuario) que vienen/ van, desde/ hacia distintos lugares del planeta.

En segundo lugar están *las ciudades*, que son lugares preferidos para la nueva economía, en tanto son proclives a los negocios, producen riqueza, atraen inversión externa, concentran alta densidad de infraestructuras y servicios, son espacios de innovación y tienen una masa de consumidores concentrada. La vinculación de las economías ilegales con las legales encuentra en las ciudades el escenario perfecto, tal como se puede observar en los sectores inmobiliario o comercial que sirven para el lavado: pero también las ilegales se expresan directamente en el *jogo de bicho* en Brasil para el micro tráfico de drogas, las *oficinas de cobro* en Colombia para la venta de servicios de ajustes de cuentas o los múltiples mercados de venta de productos robados en la mayoría de las ciudades de la región. Por eso, en mercados como los que hemos visto, con alta presencia de ilegalidad, no es nada difícil que estos dineros formen parte de la economía urbana.

También se debe destacar que las ciudades de frontera se convierten en *nodos* estructuradores de las regiones transfronterizas; tanto porque los mercados y los delitos conexos tienden a concentrarse en ellas, como porque asumen la función de plataformas universales.

Y en tercer lugar, los *paraísos fiscales* que son el gran espacio donde los mercados ilegales y legales se encuentran, gracias al predominio de la lógica *offshore* (extraterritorialidad) que fortalece los beneficios y los servicios prestados por los *paraísos fiscales.* La OCDE estima en 7 billones de dólares el monto de dinero que mueven los 74 paraísos fiscales, de los cuales 1.6 billones proceden de los mercados ilegales.

Fernando Carrión M. es académico del Departamento de Estudios Políticos de FLACSO Ecuador.

Referencias:

Forgione, Francesco (2010): **Mafia export**, Ed. Anagrama, Barcelona.

Sassen, Saskia (1999): **La ciudad global,** Ed. EUDEBA, Buenos Aires.

Entrevista a Erminia Maricato

Movimientos y cuestión urbana en Brasil

Osvaldo León

Formada en arquitectura y urbanismo, Erminia Marica to es considerada una de las principales pensadoras sobre las ciudades brasileñas. La docente de la Universidad de São Paulo, que en su trayecto fue secretaria ejecutiva del Ministerio de las Ciudades y consejera de las Naciones Unidas para los asentamientos humanos, entre otras responsabilidades, en diálogo con ALAI abordó aspectos diversos de la crisis urbana, señalando pistas de superación. Esto fue lo que nos dijo.

- *En junio 2013 Brasil fue escenario de masivas movilizaciones, impulsadas sobre todo por la juventud, que colocaron sobre la mesa temas relacionados con la "crisis urbana" de las grandes ciudades. ¿Qué ha pasado desde entonces?*

Durante mucho tiempo me venía preguntando, ¿por qué la lucha por la reforma urbana pasó al olvido? Parecía que había desaparecido todo lo que hicimos durante tres décadas con las alcaldías democrático-populares, como llamamos en Brasil a los gobiernos locales que empezaron a hacer políticas innovadoras, participativas, democráticas.

Cuando Lula ganó las elecciones, creamos el Ministerio de la Ciudad, el Consejo Nacional de la Ciudad, la Conferencia Nacional de la Ciudad y parecía que finalmente podríamos pasar de la escala local a una política urbana con dimensión nacional; pero pasó lo contrario, las ciudades empeoraron mucho. Cuando el gobierno federal empezó a hacer inversiones con políticas públicas en las ciudades o políticas públicas en infraestructura económica y urbana, las ciudades empezaron a empeorar. Y esto, porque durante el periodo neoliberal no se invirtió.

- *¿Cuál es tu explicación de esta paradoja?*

Encuentro que para esto es clave considerar el hecho de que el Partido de los Trabajadores (PT) y los partidos de izquierda, al armar la coalición política de sustento al gobierno, entregaron el tema de la ciudad principalmente a las fuerzas de la burguesía nacional atrasada que expresa al sector inmobiliario y al sector de la construcción; o sea, los grandes contratistas de obras públicas. Este es un capital muy importante en la historia del país y también está presente en toda América Latina y en todo el mundo.

Ellos tomaron el comando de las ciudades sobre todo a partir del gran programa de vivienda lanzado en la segunda mitad del segundo gobierno Lula. Fue un programa diseñado con los empresarios, que apuntaló la construcción civil y los empleos. Hoy la tasa de desempleo es una de las más bajas en la historia brasileña, pero las ciudades están pagando un precio muy alto.

Junto a los capitales de la construcción civil y el capital inmobiliario, que por cierto andan muy asociados, también fue privilegiada la industria automovilística. Uno tiene el fondo público para obras de infraestructura y los otros dos tienen subsidios. O sea, es un retorno al desarrollismo o neodesarrollismo que resulta bien para unos sectores pero no para las ciudades, porque las ciudades fueron invadidas por coches de una forma absolutamente increíble.

En 2011 yo escribí un libro titulado *El impasse de la política urbana en Brasil*. Para entonces hablaba como solitaria sobre la cuestión urbana en Brasil, y de ahí que me tachaban de pesimista, pero cuando llega junio 2013 pasaron a decirme que era profetiza.

- *¿A qué se debe la incorporación de la industria automovilística entre los sectores con privilegios?*

A que esta industria es responsable por el 18% del Producto Interno Bruto de Brasil. Y se puede entender el raciocinio de los economistas del gobierno que para contrarrestar la crisis de 2008 se apueste por la industria automovilística, pero el transporte colectivo estaba en ruinas desde el neoliberalismo, 30 años sin inversiones, sin embargo lo ignoraron.

De hecho, las municipalidades a las que considerábamos "un modo petista de gobernar", recularon. Todos los avances de los presupuestos participativos, de la urbanización de favelas, el mirar a la ciudad olvidada, mirar a la ciudad que no es del mercado, que no es de las tarjetas postales, quedaron al margen porque el capital asumió el comando del crecimiento.

Hay que reconocer que hubo un combate a la pobreza, Brasil era el tercer país más desigual del mundo, hoy es decimoquinto, por lo que algunas cosas mejoraron, pero las ciudades se quedaron fuera de la agenda política nacional y el Ministerio de la Ciudad, en cuya creación participé en 2003, se lo entregó al partido más conservador y corrupto que representa los intereses de la construcción, el Partido Progresista (*PP*) de Paulo Maluf. Por tanto, al entregar la ciudad a esos intereses, esta alianza condujo la ciudad a lo que yo llamo un *impasse*.

De modo que en 2013 se inicia un nuevo ciclo político, con la dificultad de que el PT está bajo un linchamiento mediático. La elite brasileña está convenciendo a la mayoría de la población de que las cosas nunca fueron tan malas, tan corruptas, tan mal administradas y este es un problema serio. La derecha ataca todo el tiempo en coro con los grandes medios y el PT no responde.

Por otra parte, los movimientos sociales que construyeron la propuesta de reforma urbana fueron engullidos por la institucionalidad. Y allí además gravita la forma de funcionar del aparato institucional en Brasil, que es un capitalismo de compadres, patrimonialista, periférico, de la política del favor, clientelar.

Y si bien tenemos consejos para todo: chicos y adolescentes, ancianos, mujeres, asistencia social, educación, salud, vivienda, consejos nacionales, estaduales, municipales; si bien hay una fiebre participativa, el hecho es que los movimientos que construyeron esta propuesta política perdieron la capacidad de ofensiva y surgieron nuevos movimientos. Hoy hay movimientos en el área de vivienda, por ejemplo, que están abrazando la propuesta de reforma urbana de nuevo.

- *¿En torno a qué ejes de la propuesta de reforma urbana se da la articulación de estos nuevos movimientos y cómo se les podría caracterizar?*

La lucha por la reforma urbana tiene en su corazón la cuestión de la tierra e inmobiliaria, la cuestión de la segregación y de la exclusión de las personas del derecho a la ciudad, que ahora conecta con una nueva generación de jóvenes. Esto era visible ya antes de junio 2013, pues había una movilización entre los jóvenes organizados, por vivienda, por transporte, por cuotas en la universidad, por una prensa alternativa, por cuestiones de racismo, de género... pero no están en los partidos formales. Se trata de una cosa nueva, pues se organizan en redes horizontales, sin jerarquía, con división del trabajo muy democrática, por ejemplo para representar el movimiento no hay líderes especiales... esto es muy interesante; no sé a dónde va a llegar.

Una explicación sobre estos movimientos dice:

Devanir Amâncio Favela do Moinho, nos Campos Elíseos, centro de SP
http://commons.wikimedia.org/

la crisis de representación política. Sin duda esto es verdad. Porque se percibe que las manifestaciones organizadas por las centrales sindicales, por ejemplo, no parecen tan vivas, originales, como las manifestaciones de estos jóvenes. Y sin duda la representación que construyó esta democratización de Brasil con la hegemonía del PT está en crisis.

Otra explicación señala que con el PT en el gobierno federal se produjo una mejoría de las condiciones de vida que dio paso al surgimiento de una clase media y que esa clase media baja quiere más. Otra explicación es que la policía es tremendamente bárbara. Mira que en las conmemoraciones de la Copa del Mundo atacaron con bombas a los argentinos que conmemoraban de madrugada porque no querían quedarse quietos.

Todas estas explicaciones son importantes. Pero mi explicación es que hay lucha de clases en la ciudad. O se remunera a los capitales -en tres años el metro cuadrado subió en Rio de Janeiro más de 180 %, igual que el alquiler, el precio de las casas, al tiempo que se expulsa población- o se invierte en la reproducción del trabajador: salud, educación, transporte, vivienda, saneamiento... nosotros tenemos epidemias de dengue en las ciudades, y hacemos túneles, estadios, puentes, viaductos, para el coche. Y ya no queda lugar para poner los coches.

Entonces, cómo puede ser que la izquierda no ve la ciudad, que hay lucha de clases en la ciudad. Y el problema no se revuelve con la distribución de renta o del salario. Porque más salario no compra el transporte colectivo. No compra una buena localización en la ciudad, porque esto sube. Solo se resuelve con políticas públicas. Reconozco que ha habido distribución de renta, para comprar coches, motos, aparatos domésticos, una televisión mejor... no condeno esto, pues una máquina de lavar ropa, una refrigeradora es importan-

te... pero nadie vive sólo dentro de la casa: vive en la ciudad.

- *En este contexto, ¿cómo valoras la aprobación del Plan Director Estratégico en São Paulo a finales del mes de junio, que ha sido presentado como un avance en el plano de la vivienda y movilidad?*

Tengo 40 años de haber trabajado en urbanismo, pero ahora soy muy crítica a los planes directores. No hay un plan director en Brasil que no diga que el transporte colectivo es prioridad. No hay uno. No hay un plan director en Brasil que no instituya la función social de la propiedad. Nosotros conquistamos en la Constitución federal la función social de la propiedad, la función social de la ciudad; el derecho a la vivienda es absoluto en nuestra Constitución. El derecho a la propiedad privada no es absoluto. Pero ¿cómo se aplican las leyes? Como si el derecho a la propiedad privada fuera absoluto, y el derecho a la vivienda fuese relativo.

Ahora bien, el Plan Director aprobado en São Paulo es muy bueno. Hubo una movilización interesante en la Cámara Municipal, que los contratistas de obras públicas condenaron y solicitaron la represión aduciendo que la Cámara estaba cercada. No es de extrañar esta actitud poco democrática porque son ellos quienes financian las campañas electorales. Y esto es un problema serísimo en Brasil. Ellos tienen acceso a los ediles, los movimientos populares, no están allí todo el tiempo. El Plan Director es bueno, pero puede perfectamente ser aplicado al revés, como fue el plan de 2002 que era muy bueno: daba prioridad al transporte colectivo, prioridad a la función social de la propiedad, pero de nada sirvió.

- *¿En qué medida esta influencia de los contratistas logra ser contrapesada con la exigencia de transparencia de los presupuestos y la consiguiente apertura al escrutinio ciudadano?*

Voy a poner el caso de São Paulo, donde fui Secretaria de Vivienda del primer gobierno del PT, con Luiza Erundina. El presupuesto se define el 31 de diciembre en la madrugada... ¿quiénes están junto a los representantes en las cámaras municipales? Los representantes de los *lobbies,* porque el pueblo está conmemorando el cambio de año. Ellos son muy, muy poderosos y fuertes.

Durante mucho tiempo hablé de analfabetismo urbanístico, que es no entender hacia dónde van los recursos que se están utilizando. Si haces un mapa de las ciudades, se puede ver dónde están los pobres, dónde están todas las inversiones, cuantas veces se barre las calles, cuantas veces se plantan o se podan los árboles, cuántas veces se cambian las lámparas quemadas...Esto es muy interesante porque se tiene una gradación ¿Y el pueblo sabe esto? No. Pero, no es únicamente el pueblo... pregunte a los economistas si saben qué significa el papel de la renta inmobiliaria para la vida de la ciudad.

El desarrollo de la ciudad es contrario a los intereses de la buena movilidad. Cuando vas a Suiza, estoy hablando de un país capitalista, ves que cada cosa está en su lugar y no hay un metro cuadrado sin uso. ¡Acá no!, acá el Estado controla una parte de la ciudad. Las leyes son para una parte de la ciudad. El mercado es para una parte de la ciudad. El resto no llega a tener derecho a las leyes. Y esto es una ciudad periférica.

- *¿La realización de los mega-eventos como la Copa y las Olimpiadas, repercutirá, acaso, en una reorganización territorial, productiva, económica, etc. en Brasil?*

Critiqué mucho las inversiones destinadas a la Copa, pero mi posición es que las ciudades brasileñas estaban siguiendo un rumbo, que los mega-eventos profundizaron, mas no lo crearon. Hay cosas que se repiten en China, Grecia, África del Sur y se repetirán en Rusia, puesto que se presentan como un tsunami de capitales internacionales que están a la expectativa de a dónde atacar. Es un asalto

a la nación, no es poca cosa, con reglas que llegan al detalle como la limitación de la venta informal alrededor de un kilómetro de los estadios. Es un negocio gigantesco, que gana con la venta de todo lo que se pueda imaginar. Principalmente con el derecho de la imagen.

Otra de las facetas de este gran negocio es la cuestión urbana. Se puede ver la arquitectura del "Nido de pájaro" en China que, como en África del Sur, después no saben qué hacer... cuando estuve en China, estaban discutiendo qué hacer con el elefante blanco, en África del Sur, en la ciudad del Cabo, llegaron a discutir la demolición del estadio.

En Brasil construimos 12 elefantes blancos, ¡12! En Manaos se demolió un estadio para 40 mil personas y se construyó otro por 400 millones de reales de 44 mil lugares. En Natal, una ciudad que tiene, como Manaos en la Amazonía, problemas de saneamiento terribles, demolieron un estadio que raramente se llenaba, para construir otro más grande. Es una máquina. Son capitales que llegan y los gobiernos tienen que terminar todo a tiempo.

Y, bueno, la Copa en Brasil es un gran éxito, salvando las acciones violentas de la policía. Resultó acertada la intenciones del gobierno federal de hacer obras para la movilidad en cada ciudad de la Copa, pero ciertas obras no son buenas, no son las más prioritarias para la movilidad de masas. Además, considero que no son obras viales, sino inmobiliarias, porque están relacionadas al mercado.

- *A propósito de la violencia policial, ¿de quién dependen estos cuerpos?*

La policía es principalmente de cuño estadual, aunque ahora para la Copa hay mucha concertación y articulación entre las policías.

- *Precisamente, Rio de Janeiro ha sido escenario del programa de "pacificación" de las favelas en el cual participan estructuras militares que dependen del gobierno federal, y que ha sido denunciado como una medida para militarizar dichas zonas. ¿Cuál es tu punto de vista al respecto?*

En primer lugar es necesario ver que hay una lógica territorial respecto a donde se "pacifica". Las favelas localizadas en la periferia no se "pacifican". Las favelas bien localizadas desde el punto de vista de la valorización del precio del suelo son las "pacificadas", porque la estrategia es de limpiar la ciudad. Pero, ¿cuál ciudad? Aquí se trata de dar a una parte de la ciudad esta característica global, de valores, de distinción...todo esto está muy conectado con la valorización inmobiliaria, con el negocio de la ciudad. El gran negocio. Ahora hay muchas operaciones urbanas de alianza público-privada. Entonces, en algunos lugares se invierte los recursos públicos y privados. Y la población pobre tiene que salir. ¿Por qué tiene que salir? Porque ella desvaloriza, el pobre pesa negativamente en el precio. El mix de renta es la mejor cosa para contener esta explosión del boom inmobiliario, pero la ciudad está profundizando la segregación.

Los pobres están yendo hacia nuevas periferias, porque el capital inmobiliario disputa las tierras de la primera periferia. Hay evidencias de que extranjeros están comprando casas en las favelas que tienen buena vista, que están cerca de las playas, que están bien localizadas. Buena localización es un concepto muy importante. El crimen organizado, o la policía que es también una forma informal de organizar, ahora comanda la construcción de nuevas viviendas en la periferia, nuevos espacios, y allí no hay "pacificación".

El buen vivir en el campo y en la ciudad

Raimundo Lauggero

Hay dos maneras de no sufrir el infierno. La primera es fácil: aceptarlo y volverse parte de él, hasta el punto de no verlo. La segunda es peligrosa y exige atención y aprendizaje: buscar y saber reconocer quién y qué, en medio del infierno, no es infierno, y hacerlo durar, y darle espacio...

Marco Polo (según Italo Calvino, en Las ciudades invisibles*)*

Hace varios años que vivo en una pequeña granja agroecológica en el oeste de la República Argentina, en una comunidad rural donde la Vía Campesina tiene importante desarrollo.

Viajo sistemáticamente a Buenos Aires, atravesando de oeste a este el país, pasando por regiones del árido, semiárido y pampa húmeda. Recorro, desde la ventanilla del colectivo, zonas rurales empobrecidas, grandes extensiones de secano muy degradado, para luego entrar en la pampa húmeda donde es difícil ver un alma (una persona puede trabajar 500 hectáreas de soja, y el desarrollo tecnológico tiene como meta llegar a 1000 hectáreas).

Antes de bajar del colectivo, nos da la bienvenida en Buenos Aires, la villa 31, casi una ciudad de excluidos, la mayoría de ellos hijos de campesinos y campesinas expulsados del interior del país, pero también de Paraguay (seguro compro unos chipas en la calle), Bolivia, Chile... Cerca de allí un hipermercado que, junto con otros parecidos, controlan casi el 80%de lo que se consume, y sus corporaciones amigas (27 empresas) el mismo porcentaje de la producción de alimentos.

Es que Argentina es un país con cabeza grande (93%de población urbana, de la cual un tercio vive en Buenos Aires) y cuerpo pequeño (7%de población rural).

De aquí la reflexión de cómo avanzar propositivamente en el camino del "buen vivir", que implica fortalecer la cohesión social, los valores comunitarios, la participación activa de los individuos en las decisiones relevantes, en un marco de respeto a la diversidad, sin exceder los límites de los ecosistemas, es decir en armonía con la Madre Tierra.

Van aquí entonces algunas ideas fuerza, que pueden ayudar a caminar hacia ese horizonte:

a) La vuelta al campo: la idea del crecimiento occidental propuso que los países desarrollados estaban asociados a un alto porcentaje de población urbana, donde se podían lograr fuerza de trabajo especializada vinculada a la industria, los servicios, las finanzas. Luego de las crisis sistemáticas del capitalismo, particularmente la desindustrialización producto de las políticas neoliberales, sectores importantes quedaron fuera del sistema, pasando a formar parte de los marginados. Esto tuvo también un correlato en el campo, donde la prédica de lo urbano como opción, pero también el avance del capital financiero sobre los

Raimundo Laugero es militante del Movimiento Nacional Campesino Indígena/ CLOC/ Vía Campesina, profesor en la escuela campesina de agroecología. Productor agroecológico. Ingeniero agrónomo. Flamante Director de Preservación a la producción artesanal de la Secretaría de Agricultura Familiar de la Nación.

bienes naturales y la producción de alimentos, exponenciado por la tecnología, dejó grandes extensiones de zonas rurales desiertas. En otras zonas, la presión por la tierra, el agua, hace que las familias de agricultores familiares campesinos se mantengan en alerta permanente, destinando gran parte de la energía en la resistencia y no en la producción/ comercialización, tecnología...etc.

Con la crisis alimentaria, los datos vinculados al calentamiento global, la crisis energética, la desigualdad social, podemos asegurar que esta idea de desarrollo generada a partir de los ochenta, está lejos de ser una opción.

El equilibrio territorial, la ocupación real del territorio, el consumo de energía, ponen en jaque este paradigma, dando espacio a que países con alta porcentaje de población rural y encaminados hacia el "buen vivir" discutan de igual a igual con los países otrora considerados desarrollados. No se puede pensar en armonía con la naturaleza sin democratizar el acceso a la tierra y a los medios de producción, de modo también de democratizar la producción de alimentos.

b) La autoproducción de alimentos como forma de refundación cultural: redefinir qué parte de la producción de alimentos es para el auto consumo familiar significa, además de una decisión en el campo de la producción y de aprovechamiento en la unidad campesina, también una decisión de autonomía relativa respecto del agronegocio. Esta idea que, en el campo, pareciera más o menos fácil, tiene también su correlato en las ciudades. Existen en el mundo cerca de 800 millones de agricultores urbanos. Está claro que cuando existen políticas públicas en ese sentido, las huertas urbanas florecen, y no solo en momentos de crisis, cuando la huerta pasa a ser un factor de subsistencia.

Es también, entonces, una forma de construir el buen vivir. El contacto con la naturaleza a través del trabajo con la tierra y la producción de alimentos es, en esencia, el vínculo con la Madre Tierra, aunque se esté en medio de grandes edificios, o se trabaje en un balcón. Sin caer en frivolidades, hay un vínculo que se crea mediante el trabajo, poniendo los pies (o las manos) en la tierra.

c) Verse las caras productores y consumidores: una de las lógicas que se han perdido, por los avances de los hipermercados, es reconocer a quienes producen alimentos. El contacto de la mayoría de las personas con el productor de tomate es a través de una publicidad que muestra a una hermosa mujer que sirve un hermoso plato de fideos con salsa a un hermoso esposo, alcanzando por medio de su sabor algo parecido a la felicidad.

Reconocer entonces a los verdaderos protagonistas es conectarse y comunicarse. Mercados populares, cooperativas de consumidores, compras directas, ferias de productores, son algunas de las formas que tienen que multiplicarse, desde la iniciativa popular y con fuerte apoyo del Estado.

d) Reducción del uso de agroquímicos en camino hacia la agroecología: si tomamos la idea de que las personas son lo que consumen, y de la relación suelo sano, alimentos sanos, hombres y mujeres sanas, por propiedad transitiva, entonces entiendo que estamos en serios problemas... El agronegocio es imposible que se desarrolle sin el uso de agrotóxicos (insecticidas, herbicidas, funguicidas, biocidas, fertilizantes de síntesis químicas). Gran cantidad de estudios demuestran la relación que existe entre los pueblos cercanos a las fumigaciones y el avance de diversas enfermedades, pero tan grave como eso es la relación entre niveles de toxicidad en el cuerpo vinculados, no a la exposición directa, sino sencillamente al consumo (sobre todo en los sectores populares, pues las clases acomodadas encuentran alternativas de consumo más "sanas", pero inalcanzables para ellos).

La agroecología nos ha demostrado una forma de producción que puede alimentar a los pueblos, que fomenta el arraigo rural, el respeto

por la naturaleza, la cohesión comunitaria... Es, además, un modo de producción que genera desproletarización en el campo, buscando espacios de libertad y tranquilidad, pasando a depender de uno mismo, de la familia o de la comunidad, en contraposición a las relaciones de producción capitalista.

Es necesario aclarar que el buen vivir no es cuestión de volver a un pasado idealizado (sin supermercados, sin ciudades, sin tecnología, sin universidades), sino de encarar los problemas de la sociedad contemporánea con responsabilidad histórica, ganando espacios al conocimiento, a la tecnología, a la política, priorizando el diálogo y la pluralidad de saberes.

En mi caso seguiría viviendo en la granja agroecológica, solo tenemos que modificar el resto del relato del camino...

AMERICA LATINA
en movimiento

Internet, poder y democracia
No. 494, abril de 2014

Sally Burch, Julian Assange, Michael Gurstein, Prabir Purkayastha, ALAI, Norbert Bollow, Richard Hill, Bia Barbosa y Pedro Ekman

Mandar obedeciendo en territorio zapatista

Gustavo Esteva
Diana Itzu Gutiérrez Luna
Irene Ragazzini

La irrupción del 1 de enero de 1994 por parte de un ejército de indígenas rebeldes de Chiapas no representó sólo el inicio de la guerra para el Ejército Zapatista de Liberación Nacional contra el gobierno mexicano, sino que fue una expresión más de la lucha contra 500 años de opresión, desprecio y olvido de los pueblos tzeltal, tzotzil, tojolabal, mam, ch´ol. Sus demandas: vivir como seres humanos, tener derecho a la palabra y el respeto, así como a la memoria y la dignidad.

En una región donde el sistema se expresaba a través de un violento y dilatado proceso de despojo llevado adelante por una poderosa oligarquía, conformada por caciques y protegida por guardias blancas; ahí donde una reforma agraria inconclusa permitía la explotación del trabajo indígena a través del sistema de peonaje y donde los terratenientes ejercían su *derecho de pernada* sobre las mujeres; ahí donde muchos niños se morían de enfermedades curables, la lucha del EZLN se encaminaba hacia la vida con libertad, democracia y justicia.

Lo que ha ocurrido en la realidad zapatista a lo largo de los últimos 20 años de preparación, organización y resistencia, es abrir la posibilidad de reconstruir el camino hacia una vida digna, desde la matriz comunitaria del "mandar obedeciendo". La experiencia de "un mundo" que está dando sus pasos, requiere hacer visible la voluntad colectiva de un ejército rebelde, que eligió anular el camino hacia la guerra, el poder, la negociación, la corrupción y el clientelismo.

La autonomía zapatista

Ante la traición de los acuerdos de paz por parte del gobierno y su negativa a permitir a los pueblos indígenas tener voz y propuesta en México, los pueblos zapatistas aprendieron que ninguna muestra de dignidad podía venir desde arriba. Su decisión colectiva fue entonces prepararse y organizarse para mejorar las condiciones de vida en el territorio recuperado en 1994, del que ellos mismos dijeron: "El nuestro no es un territorio liberado ni una comuna utópica. Tampoco es el laboratorio experimental de un despropósito o el paraíso de la izquierda huérfana. Este es un territorio rebelde, en resistencia" (*La Jornada,* 2/10/2004). Se avocaron así a construir de forma autónoma escuelas, levantar centros de salud y clínicas, organizar trabajos colectivos en el área de la producción y comunicación, así como recrear sus propias normas y sistema de justicia, designando responsables de áreas y tareas a partir del *servir y no servirse*. Con su ejemplo han demostrado que es posible organizar la sociedad distinta a la del Estado moderno, del sistema económico capitalista o socialista centralizado. Sin embargo nunca han buscado imponerse como modelo sino que siempre han promovido que cada grupo, cada pueblo, busque sus respuestas a su modo, desde abajo.

La guerra de contrainsurgencia

Los malos gobiernos han mantenido contra las comunidades zapatistas una guerra regular y un ejército de ocupación de 77 campamentos militares, 53 en zona de confluencia zapatista

y un aproximado de 30 mil efectivos federales. Así mismo, se apoyan con armas, dinero y proyectos a grupos campesinos a cambio de hostigar a las familias zapatistas, lo que sigue alimentando el paramilitarismo y la *guerra integral de desgaste,* escondida tras un fuerte cerco mediático. Sin embargo, los y las zapatistas siguen insistiendo en la apuesta por la vida, ocupándose de los trabajos colectivos sin recibir dinero a cambio y enfrentando incursiones militares y paramilitares con sus manos desnudas y los hijos a la espalda, mientras dejan abiertas las puertas de las clínicas autónomas a los no zapatistas, e incluso a sus propios agresores.

Mandar obedeciendo: el gobierno autónomo

Desde el inicio, los rebeldes zapatistas se negaron al ofrecimiento de puestos, privilegios y dinero en proyectos o apoyos por parte de instancias gubernamentales y no gubernamentales. Eligieron no alimentar el culto al individuo, la lideranza, y/o el monopolio de la representación. Establecieron un gobierno autónomo basado sobre tres niveles: el de la comunidad, el de los municipios autónomos y el de las zonas, cuya expresión son las cinco Juntas de Buen Gobierno. Entre estos niveles existe un constante diálogo fundado sobre el *caminar preguntando* a los pueblos, contrariamente a lo que caracteriza la política enajenante, donde los políticos, en su afán por acceder hacia la ruta del poder, promueven impunidad y corrupción en las campañas electorales, así como el robo y la mentira desde sus poltronas. Distanciándose también de todos los movimientos que, reproduciendo la lógica partidista, miran al poder, los zapatistas describen así el aprendizaje que en estos años ha marcado otra forma de nacer y hacer política:

"Del vanguardismo revolucionario al mandar obedeciendo; de la toma de poder de arriba, a la creación del poder de abajo; de la política profesional, a la política cotidiana; de los líderes a los pueblos; de la marginación de género a la participación directa de las mujeres; de la burla a lo otro a la celebración de la diferencia". (*Entre luz y sombra*, 2014)

En los últimos 15 años, una nueva oleada generacional llegó a los cargos de toma de decisiones. Quienes hoy protagonizan la resistencia son jóvenes, mujeres y hombres de origen campesino indígena, muchos nacidos después de 1994. Crecieron dentro de la lucha zapatista y se educaron en las escuelas autónomas. Elegidos como autoridades para integrar las Juntas de Buen Gobierno, son quienes ahora destinan sus pasos hacia el *mandar obedeciendo*, según los siete principios de los pueblos que son: 1) Servir y no servirse; 2) Representar y no suplantar; 3) Construir y no destruir; 4) Obedecer y no mandar; 5) Proponer y no imponer; 6) Convencer y no vencer; 7) Bajar y no subir.

Las mujeres resuelven luchar en la construcción de "un mundo donde nadie es más, nadie es menos". No hay policía... y no hace falta. A pesar de la agresión continua que experimentan, el territorio zapatista es el lugar más seguro de México. La violencia doméstica prácticamente se ha eliminado, lo que es particularmente significativo en pueblos en los que golpear a las mujeres y a los hijos era algo cotidiano. Como resultado de estas transformaciones desde abajo, l@s niñ@s reciben un flujo de amor continuo y gozan de increíble libertad – una realidad palpable cuando se visita una comunidad zapatista.

De donde estamos ahora

Con la Sexta Declaración de la Selva Lacandona, en 2005, el EZLN lanzó "la más audaz y la más zapatista de las iniciativas", abierta a una nueva generación de luchadores sociales que no busquen "dirigir ni ser dirigidos". Siendo ejemplo de este principio, el 21 de diciembre del 2012 decenas de miles de zapatistas tomaron en silencio, sin armas y organizadamente, "las calles y edificios de las ciudades[1] cunas

1 Las mismas cabeceras municipales de Chiapas que ocuparon en 1994 al levantarse.

del racismo y el desprecio". Abrieron así una ventana para mirar a un ejército de rebeldes que habían elegido "cultivar la vida en vez de adorar a la muerte". Dejaron un escueto comunicado: "¿Escucharon? Es el sonido de su mundo derrumbándose, es el del nuestro resurgiendo".

Fue el prólogo de una experiencia pedagógica radical. En agosto y diciembre de 2013 y enero de 2014 cerca de seis mil personas de muy diversas partes de México y del mundo acudieron al curso "La libertad según l@s zapatistas", impartido en sus comunidades por las familias que están construyendo el mundo nuevo. Aprender en la escuelita significó experimentar una práctica que es en sí misma teoría, y al mismo tiempo observar de qué manera las personas ordinarias que han estado construyendo esa práctica formulan las más sutiles y complejas elaboraciones teóricas como una más de sus tareas cotidianas.

Al mismo tiempo se realizaba el relevo y bienvenida al nuevo vocero del EZLN, el indígena campesino Sub Comandante Insurgente Moisés, mismo que anunciaba como prioridad de la organización retejer la relación con los pueblos articulados desde el Congreso Nacional Indígena. Estos tendrían un encuentro a finales de mayo pasado con el EZLN, pero éste se vio interrumpido por el asesinato del maestro de la Escuelita "Galeano". Su muerte marcó la geografía y el calendario para celebrar un digno homenaje a nivel planetario, que coincidió con el anuncio de la desaparición del personaje Sub Comandante Insurgente Marcos. Este acontecimiento fundante en la historia política latinoamericana es claro y contundente: "Marcos el personaje ya no era necesario" en tanto ya existe una generación que puede continuar en la construcción de vida digna según su propio caminar.

Mientras en América Latina hasta los gobiernos "progresistas" continúan la guerra de despojo que caracteriza el momento mundial, en un rincón del continente l@s zapatistas nos invitan a mirar que con "un poco de vergüenza, un tanto de dignidad y mucha organización" es posible escribir nuestra historia sin mirar arriba, *sino a los lados, entre nosotras y nosotros.*

Gustavo Esteva es co-fundador de la Universidad de la Tierra de Oaxaca, México, e intelectual "desprofesionalizado" que acompaña y participa en diversos movimientos sociales.

Diana Itzu Gutiérrez Luna es socióloga y magister en Desarrollo Rural por la UAM-X; integrante de la Red contra la Represión y la solidaridad en Chiapas, México.

Irene Ragazzini, licenciada en Ciencias Políticas y magister en Economía Social, participa en la Universidad de la Tierra de Oaxaca, México, y en diferentes espacios organizativos adherentes a la Sexta Declaración de la Selva Lacandona.

AMERICA LATINA
en movimiento

revista mensual

ACTUALIDAD Y PENSAMIENTO LATINOAMERICANO

- **Realidad Regional**
- **Procesos Sociales**
- **Problemáticas Contemporáneas**

Un esfuerzo conjunto de analistas y pensadores destacados, organizaciones sociales y ciudadanas, escritores y comunicadores comprometidos con las causas sociales.

Fuente de información imprescindible para líderes de opinión, dirigentes sociales, activistas políticos, centros de estudios y formación, periodistas y medios de comunicación, organismos de desarrollo...

¡SUSCRIBETE!

Tu aporte garantiza la continuidad y calidad de nuestra labor informativa

info@alainet.org • www.alainet.org/revista phtml

ALAI • casilla 17-12-877, Quito, Ecuador • email: info@alainet.org • www.alainet.org